



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Psicología

Residencia en Psicoterapia para Adolescentes

**“EL IMPACTO DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN LA CONSTITUCIÓN  
PSÍQUICA: UN CASO CLÍNICO DE DEPRESIÓN Y DIFICULTADES DE  
SIMBOLIZACIÓN”**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ARÁNZAZU MONTSERRAT RIVERA HERNÁNDEZ

Director de Tesis: Dra. Bertha Blum Grynberg, U.N.A.M, Facultad de Psicología

Comité tutorial: Dra. María Luisa Rodríguez Hurtado, U.N.A.M, Facultad de Psicología

Mtra. María Cristina Heredia Ancona, U.N.A.M, Facultad de Psicología

Dr. Enrique Guarner Dalías, U.N.A.M, Facultad de Psicología

Mtra. Eva María Esparza Meza, U.N.A.M, Facultad de Psicología

MÉXICO, D. F. ENERO 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis no me es posible pensarla sin un arduo trabajo en equipo de dos años, tiempo durante el cual cursé la maestría acompañada de figuras muy significativas que hicieron de éste un camino único que me deja con un agradable sabor de boca y sobre todo la satisfacción de haber tomado una de las mejores decisiones de mi vida. Es por ello que dedico este espacio para agradecer especialmente a

**Dios** por concederme vida y la oportunidad de estar en el lugar y con las personas adecuadas para desenvolverme en el área de la salud mental que tanto me apasiona. Gracias Dios por este momento de plenitud que me empuja a seguir adelante para ser mejor mujer y profesionalista.

A la **UNAM** por abrirme sus puertas para tener una formación de calidad que amplió mi panorama respecto a las necesidades de mi sociedad, promoviendo en mí un pensamiento crítico acompañado siempre de un inquebrantable sentido ético que me ha permitido brindar una atención especializada y comprometida;

Al **CONACYT** por el apoyo que me brindó para poder avocarme plenamente a la obtención de este grado y por confiar que desde mi labor como psicoterapeuta haré que se valore la Psicología como una disciplina formal capaz de ofrecer respuestas a los retos que a diario plantea nuestra sociedad;

Quiero agradecer muy especialmente a mi supervisora, la **Dra. Bertha Blum Grynberg** porque sin su conocimiento, experiencia, guía y plus de placer no habría sido posible este trabajo. Bony eres un ejemplo de vida y aprecio mucho tu cercanía, apoyo y entereza aún en momentos difíciles;

Gracias **Edgar Díaz Franco** por formarme en la clínica y por transmitirme amor y entrega por nuestra labor. Eres un gran mentor y sobretodo un gran amigo.

También agradezco a mis **profesores** porque cada uno de ellos en sus diferentes y muy particulares estilos participaron en mi crecimiento profesional desde la revisión de la teoría hasta compartiendo su práctica y supervisando las intervenciones. Gracias por su

orientación y por permitirme introyectarlos y tenerlos presentes en el ejercicio de mi profesión;

Gracias **papás** por todo su cariño, paciencia, por creer en mí y por respetar y apoyar mis decisiones, por ser mi ejemplo de perseverancia y superación. Gracias **Chazz**, gracias **Lalo y cuñadas** por su presencia oportuna, por su apoyo incondicional, su cariño y palabras de aliento. Gracias familia porque han hecho posible que sacuda mis alas y emprenda un vuelo propio, los amo;

Este periodo fue crucial para mí ya que pude apreciar más el valor de la **amistad**, tanto de las personas que estuvieron detrás de mí apoyándome con tanto cariño y comprensión, así como de las nuevas amistades que tuve oportunidad de hacer quienes de una forma muy especial han compartido conmigo la alegría de este logro tan importante para mí; gracias amigos por coincidir y por quedarse en mi vida ocupando un lugar fundamental.

Quiero agradecer a mis **pacientes** que de forma única y genuina han colaborado en mi desarrollo profesional, gracias por ser mi inspiración, por compartirme su historia, sus deseos y ansiedades y por atreverse a ingresar a un tratamiento para tomar las riendas de su vida para vivirla mejor. Gracias Armando por permitirme aprender de los adolescentes a través de tu historia, por reafirmar la esperanza que tengo en el ser humano como alguien que a diario se va armando y reinventando.

**“EL IMPACTO DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA: UN CASO CLÍNICO DE DEPRESIÓN Y DIFICULTADES DE SIMBOLIZACIÓN” ..... I**

<b>RESUMEN.....</b>	<b>V</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>VI</b>
<b>I. MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>VII</b>
CONSTITUCIÓN PSÍQUICA .....	VII
¿QUÉ PASA CON EL APARATO PSÍQUICO EN LA ADOLESCENCIA? .....	XXII
<b>II. MÉTODO .....</b>	<b>XXVII</b>
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	XXVII
2. OBJETIVOS .....	XXIX
3. SUPUESTO GENERAL .....	XXX
4. DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS .....	XXX
5. TIPO DE ESTUDIO .....	XXXII
6. PARTICIPANTES .....	XXXII
7. INSTRUMENTOS .....	XXXII
8. PROCEDIMIENTO.....	XXXIII
9. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	XXXIII
<b>III. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....</b>	<b>XXXIV</b>
LAS DIFICULTADES QUE TIENE LA MADRE DE ARMANDO PARA RECIBIR Y PROCESAR LAS EMOCIONES DE ÉL, LO LLEVAN A TENER UN COMPORTAMIENTO MÁS REACTIVO QUE REFLEXIVO (SIMBOLIZANTE).....	XXXIV
LAS FALLAS EN LA NARCISIZACIÓN DE ARMANDO LO LLEVARON A DESARROLLAR UNA DEPRESIÓN NARCISISTA .....	XXXIX
ANTE EL SENTIMIENTO DE HABER DAÑADO A SU MADRE, ARMANDO HA DESARROLLADO UNA DEPRESIÓN NARCISISTA CON ELEMENTOS CULPOSOS .....	L
UNA FUNCIÓN PATERNA (FALLIDA) Y LA FALTA DE RECONOCIMIENTO DE ÉSTA POR PARTE DE LA MADRE, DIFICULTAN QUE ARMANDO SE SEPARE DEL DESEO MATERNO Y SE CONSTITUYA COMO SUJETO DESEANTE .....	LV
<b>IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN .....</b>	<b>LXI</b>
<b>V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>LXIX</b>
<b>VI. ANEXO .....</b>	<b>LXXII</b>
• HISTORIA CLÍNICA.....	LXXII

## Resumen

El presente trabajo expone un caso donde se evidencia la importancia de la intersubjetividad como responsable de la formación del aparato psíquico, incidiendo en el sistema dando formas de funcionamiento que pueden dar lugar a la formación de síntoma. Se trata de Armando, un adolescente que acudió a consulta “para ser un buen hijo” (sic), mientras que su madre refirió su preocupación respecto al bajo rendimiento escolar que él presenta, además de que se come las uñas, tiene pesadillas e irritabilidad. Ésta última ella la asocia a que tiene mucho odio guardado hacia su padre, quien dudando de su paternidad se alejó refiriendo “ese bastardo no es mi hijo” (adjetivo con el que con frecuencia la madre lo nombra). Esta viñeta clínica describirá los objetivos de las funciones parentales necesarias en la constitución psíquica, y que cuando dicha función cuenta con deficiencias como en el caso de Armando (cuya madre contaba con un cuadro depresivo, aunado a la presencia fallida de una figura paterna que sostuviera a esa madre y estableciera límites necesarios para su diferenciación), el Yo del sujeto se constituye de manera precaria y en la adolescencia devenir en un cuadro depresivo y una dificultad para simbolizar. Resulta conveniente enfatizar la importancia de la adolescencia en cuanto a los cambios que experimenta la persona, partiendo de la irrupción de la genitalidad, que promoverán que reelabore experiencias anteriores que adquirirán nuevos significados; repercutiendo en la identidad que asuma así como la calidad de vínculos que entable. Considerando lo anterior fue que se diseñó un plan de tratamiento en el cual el papel de la terapeuta, en el ejercicio de las funciones parentales, fue determinante para que Armando fortaleciera su psiquismo: encontrara un propio deseo y se condujera de forma más asertiva.

## Abstract

The present work presents a clinical case, which describes the importance of the intersubjectivity as the responsible of the formation of the psychic apparatus, influencing the system by providing with functioning ways that may result in the development of a symptom.

Armando is a teenager that consulted therapy in order to become a “good son”; at that moment, his mother expressed her concern regarding his poor academic performance; besides this, he eats his nails, presents nightmares and irritability. The later, she relates to the hate he has kept toward his father, who, doubting his paternity walked away from him, by saying "this bastard is not my son" (adjective frequently used by the mother to refer to him).

This clinical vignette will describe the objectives of the parental functions necessary in the psychic constitution, as well as when these functions have deficiencies like in Armando´s case (whose mother had depressive symptoms, in addition to a failure in the presence of a father to hold the mother and establish the necessary limits for differentiation), the Ego of the subject was constituted in a precarious way and with the adolescence could appear depressive symptoms and a difficulty to symbolize. It is appropriate to emphasize the importance of adolescence in terms of the changes that the person experiences, on the basis of the onset of the sexuality, which will promote that previous experiences acquire new meanings; impacting on the identity that he will assume as well as the quality of relationships to be engaged on. By taking into account the former information, a treatment plan was designed in which the role of the therapist, in the exercise of the parental functions, was important for Armando in the strengthening of his psyche, in finding his own desire and in behaving more assertively.

## I. Marco Teórico

### Constitución psíquica

A diferencia de los animales, los seres humanos cuando nacemos no contamos con las aptitudes necesarias para sobrevivir por nosotros mismos, necesitamos de la acción de otro que nos humanice y estructure. Por su parte Lacan (Bleichmar, S., 2001) descarta al inconsciente como algo del orden de lo biológico, y afirma que éste es un producto de la cultura, resaltando con ello que la intersubjetividad juega un papel fundamental en la formación del aparato psíquico de cada persona. Él aludía que en el marco de las relaciones interpersonales, edípicas fundamentalmente, cada individuo ejerce una función, cuyas propiedades dependen de otro personaje. La madre y el padre son tales en relación a alguien que es hijo y viceversa. Las instancias que conforman el aparato psíquico (inconsciente- preconscious- consciente- ello- yo- superyó) se constituyen a partir de las relaciones con el otro, que a través de procesos de metabolización, identificación, introyección, fueron interiorizadas y convertidas en representaciones psíquicas.

Para hablar de constitución del aparato psíquico, resulta importante tomar en cuenta la energía externa (Q) y la endógena (Qn) como elementos que participan en los procesos psíquicos, que desde el punto de vista metapsicológico, se rigen bajo los principios de inercia y el de constancia, los cuales se relacionan con el apremio a la vida, entendido éste como los estímulos corporales, endógenos al organismo pero exógenos al sistema neuronal, que ingresan al psiquismo en estructuración.

La inercia, por su parte, hace mención a la tendencia de las neuronas para aliviarse de la cantidad de energía, buscando la descarga total, el desinvertimiento absoluto. Este principio se avoca a los estímulos externos, pues a diferencia de éstos, el organismo no se puede sustraer a algunos de los estímulos internos aplicando energía externa (Q), como con la motilidad, para huir del estímulo; cualidad por excelencia de la pulsión. Así pues, el principio de inercia estará limitado a los modos de evacuación de lo autoconservativo y no regirá los destinos de la vida psíquica en tanto vida sexual. Ese impedimento para fugarse de la tensión del estímulo, producirá variaciones que conducirán de la inercia a la

constancia, principio que hace alusión al llenado que el aparato lleva a cabo con un mínimo constante de energía, para evitar el aumento de displacer proveniente de la excitación. Cuando incrementa la excitación es necesaria una acción específica que el bebé aún no puede ejecutar, por lo que es realizada por un semejante experimentado que advierte el estado de desvalimiento del niño a través de cierta descarga, como el llanto, cuya función secundaria es la comunicación (Freud, 1895; Bleichmar, S., 2009).

Para que ese otro auxiliador, la madre, le otorgue a su hijo el objeto capaz de permitir la descarga de esa tensión (acción específica), será necesario, para que remontándose a su propia experiencia de desvalimiento se identifique con el dolor de su hijo. Al lograrlo, quedarán en el niño las huellas asociadas a la vivencia de satisfacción: tanto de la imagen-movimiento, es decir, desde su propio cuerpo, como del objeto mismo; capacitando al bebé para consumir en el interior de su cuerpo la operación para cancelar el estímulo endógeno. Cuando hay acumulación de excitación (displacer), el aparato evoca las conexiones entre imágenes-recuerdo asociadas con el placer, buscará la identidad entre el objeto y la experiencia de satisfacción; movimiento denominado como estado de deseo que liga la energía sobrante a una representación o un conglomerado representacional tranquilizante (Freud, 1895; Bleichmar, S., 2009).

Mientras que la fuente de la pulsión se concibe en el objeto sexual ofrecido por el otro, la meta se orienta al placer de órgano, que se logra a partir de zonas de apertura denominadas como erógenas, por las cuales la cantidad de estímulo exterior se conmuta en excitación endógena. Para que se constituyan como zonas de intercambio, dichas zonas corporales requieren de los gestos autoconservativos del adulto en los que se brinde un plus de placer (caricias, olores, palabras, un mundo fantasmático) que implique mensajes sexuales inconscientes para el otro e intrusivos para el niño, que más tarde éste reprimirá. Esta acción dará origen a las inscripciones de los objetos originarios y a la apertura de sistemas deseantes a partir de nuevas vías de placer que no quedan reducidas ni fijadas a la satisfacción pulsional más inmediata. Así, la constitución erógena dada por la función pulsante de la madre, estimulará la emergencia del autoerotismo (p.e. chuparse el dedo o un chupón), como vía de descarga y/o tentativa de ligazón de los remanentes excitatorios por

medio de un investimento colateral de representaciones (Freud, 1895; Bleichmar, S., 2009).

Mientras tanto la vivencia de dolor, que corresponde a estímulos externos hipertróficos que perforan los dispositivos perceptuales, desestructura el aparato psíquico favoreciendo el reinvestimento de la imagen mnémica del objeto hostil. En otras palabras, la estimulación entra, atraviesa y crea facilitaciones duraderas, rompiendo lo entrelazado; pudiéndose presentar una descarga masiva como el llanto, angustia, etc. La repulsión del aparato a esta vivencia, lo lleva a presentar una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica del objeto hostil, emergiendo otro objeto en lugar del hostil, lo que le da cuenta de que el dolor ha terminado. De inicio el bebé alucinará los indicios de percepción de la vivencia de satisfacción, y en lo sucesivo, el sistema intentará reproducir de forma compulsiva en las neuronas de percepción, el estado que definió el cese del dolor; proceso psíquico conocido como defensa primaria (Freud, 1895; Bleichmar, S., 2009).

Cabe destacar que la experiencia de la maternidad es considerada como una prueba desestructurante para el psiquismo constituido en la mujer adulta que impone regresiones, debilitamiento de defensas y requiere un nuevo posicionamiento subjetivo, que en ocasiones pudiera producir una reacción depresiva. Resaltando la importancia de la intersubjetividad en la formación psíquica, Frances Tustin (1987) afirma que la manera en que el pecho se da y la manera en que se lo toma dejan una marca, para bien o para mal, sobre la psique en desarrollo; influyendo en ello tanto las respuestas del niño, como la calidad del vínculo de la madre con el padre del bebé, así como la circunstancia de la infancia de los propios padres. Así, el autoerotismo se estimula a partir de la intrusión y la represión de significantes enigmáticos aportados por el adulto.

Se dice que esta represión originaria es inaugural del aparato psíquico, en el sentido de que se trata de un movimiento responsable del clivaje del psiquismo en un *inconsciente primordial* -en el que domina el proceso primario y se encuentran las representaciones-cosa, además de que deviene en ello y constituirá los primeros objetos-fuente y fuentes de la pulsión- y en un *preconsciente-consciente* -en el cual opera la lógica y se dan las

representaciones-palabra, hay dominio de la temporalidad y existe la negación-. La represión originaria se concibe en dos tiempos: el *primero* corresponde a uno más pasivo en el que se inscriben los significantes enigmáticos, sin ser todavía reprimidos, que aluden a la diferenciación entre estados internos y externos, lo presexual y sexual, es a partir de este momento en que se presentan movimientos compulsivos evacuativos que resultan fallidos, pues la pulsión resulta inevacuable; ya en el *segundo tiempo*, hay una reactualización y reactivación de los significantes que el niño debe intentar ligar, a manera de representaciones-cosa, desembocando en las teorías sexuales infantiles, que en un estatuto aislado y fuera de la significancia y comunicación constituirán al ello (Bleichmar, S., 2009). Además de fundante, la represión posibilita el equilibrio entre los sistemas, pues permite depositar lo que perturba en el inconsciente y fijarlo ahí, dejando al psiquismo libre para que el sujeto pueda pensar, dando lugar a la sublimación y la instalación de modos de identificación y de circulación e intercambio con el objeto (Bleichmar, S., 1999).

Los sistemas psíquicos de la madre serán determinantes en el tipo de crianza que lleve a cabo con su hijo. A la par de que lo pulsa, desde su inconsciente, lo amamanta invistiéndolo narcisísticamente desde su estructuración yoico-narcisista. Tanto el padre como la madre le atribuyen a su hijo características que aún no posee, pero que desde su punto de vista lo hacen perfecto o no perfecto, dependiendo de cómo se inscriba en sus vidas y en su deseo, de manera que le devuelven una imagen de sí mismo acorde con esto que les representa (Bleichmar, S., 2009). El “deseo de un hijo” opera de forma diferente entre la pareja parental. En la madre, surgió en primer lugar como un deseo de tener un hijo de su propia madre, que se sustituye por el deseo de tener un hijo del padre real, para luego desear tenerlo de un padre imaginario, ya no se trata del propio, sino de un hombre futuro que tendría cualidades de aquel y que sería su sucesor legal. Mientras tanto, para el padre, el deseo de tener un hijo se formuló de inicio con la intención de dar y recibir un hijo a y de la madre, para luego remplazarlo por un objeto externo, otra mujer. Comprendiendo esto, es posible observar que el hijo de la pareja es el sucesor de un niño cuyo deseo se origina en la transmisión de un “ya presente desde siempre” de la configuración que estructura al deseo edípico. Si el hijo real es el sucesor historizado del hijo de un deseo originario, los sentimientos que se experimentan en relación con él son, también, los sucesores históricos

de los afectos tal como se los experimentó en su momento (Aulagnier, 1988). Lebovici y Weil-Halpern (1995) al respecto comentan que la elección de un nombre está influido por este deseo, del niño imaginario, y al nombrar de determinada forma a su hijo (pudiendo ser la elección en relación a un personaje histórico, famoso, algún miembro de la familia o hasta de alguna persona fallecida), están invistiéndolo con una identidad de préstamo y será el asignado para hacer vivir al héroe o al muerto. Mientras tanto, el niño fantasmático es el producto de los antiguos deseos de maternidad que surgen desde la infancia y los cuales son uno de los aspectos de la identificación con la madre, a este “niño” se le transmiten los conflictos inconscientes y repetidos que se agravan cuando surgen dificultades familiares.

Tanto las formas lícitas del amor como las prohibiciones que encuentra el niño, son efecto directo del Edipo parental, y por ende lo que se transmite se conserva en lo reprimido (Aulagnier, 1988).

Esta labor de narcisización es central en la constitución del niño, pues al identificarse con la imagen narcisísticamente valorada que ellos le proponen, toma un anuncio de aquello de lo que es capaz, lo que merece y a lo que puede aspirar, proyectando incluso lo que puede ser el futuro para él. Entendemos por identificación al proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La identificación primaria se contrapone a las identificaciones secundarias, que se superpondrán a aquélla, no solamente por ser la primera cronológicamente, sino porque no se establece consecutivamente a una relación de objeto propiamente dicha, es la forma más primitiva de lazo afectivo con un objeto (Laplanche, J. & Pontalis, 1996).

De inicio, se espera que esta imagen narcisística o yo ideal que le es devuelto al bebé, le haga sentir que es el objeto de deseo de la madre, el falo que la complete. A la par de que busca ser deseado por el otro, busca tomar el deseo del otro como si fuera el propio. Sin embargo, se espera, que a medida que el niño crezca, sea capaz de independizarse de esta imagen o proyecto identificatorio, como lo llamaría Aulagnier (1977). Una forma como puede irse logrando, es con el nacimiento de un hermano, momento en el cual el niño deja

de ser el falo, el yo ideal y el hermano pasa a serlo, hay una pérdida de la identificación con el valor fálico, es decir, una caída desde la identificación con el Yo Ideal a la identificación con el negativo del Yo Ideal; situación que refiere a un colapso narcisista (Bleichmar, H., 1987). El niño reconoce además que a la madre le falta algo que debe buscar en otra parte, él deja de ser el falo y pasa a existir como una entidad independiente, se trata de la castración simbólica. Así, la constitución de un Yo Ideal es por lo tanto la condición necesaria para la existencia del colapso narcisista. En cambio, hay ocasiones en que el sujeto nunca estuvo colocado en el lugar del Yo Ideal, el sujeto siente que en vez de ser el Yo Ideal (perfecto), es el negativo de éste. Significando para el sujeto que si siendo el Yo Ideal tiene el amor del objeto externo y del superyó, no serlo adquiere el sentido de perder el amor de uno y de otro, y por lo tanto la no realización de un deseo de amor, pudiéndolo llevar a una depresión, de tipo narcisista.

Para ejemplificarlo Hugo Bleichmar (1986) presenta el caso de un adolescente melancólico, hijo de una madre soltera. El nacimiento de este hijo fue para ella la marca de su deshonra. Ahí en lugar de constituirse para ella en el falo que la completaba, que le restituía su omnipotencia y perfección, fue por el contrario lo que la hacía vivir ante sus ojos y los de los demás como imperfecta. Ninguno de los dos pudo identificarse con el Yo Ideal. Para ella, éste estaba colocado en otro lado. De esta forma, la desvalorización del hijo se explicaba a partir de ser considerado por su madre como el que nada valía, inducción por lo tanto de una identificación con el negativo del Yo Ideal, y a la vez, al identificarse con su madre, el niño lo hacía con una figura desvalorizada.

Green (1980) considera que el análisis de pacientes que presentan cuadros depresivos no debe limitarse a interpretar su odio, sino se debe indagar más sobre el núcleo primario vincular reeditado en la transferencia. La importancia de esta intervención radica en que, según Green, la omnipotencia del bebé hace que interprete cualquier retraimiento materno como efecto de sus pulsiones hacia el objeto. Cuando una madre se encuentra deprimida, se produce un cambio mutativo de la madre internalizada, que aparece lejana casi inanimada generando un núcleo frío en la constitución narcisista. Aunque el bebé siga invirtiendo los objetos del mundo que lo rodea, ese núcleo generará zonas psíquicas desinvertidas, que

muchas veces son los núcleos duros, estados de vacío difíciles de poner en palabras, con los que se encuentra un análisis en adolescentes o adultos.

De igual forma, la falta de respuesta materna puede alterar el objetivo del hijo de relacionarse socialmente, generando estados emocionales negativos junto con intentos por parte del niño de regularlos mediante la retracción y el empleo de conductas autocalmantes (Tronick, 1996).

Al respecto, Jeammet (1992) afirma que “la sensación hace las veces de objeto externo y sirve para contrainvestir el mundo interno. La precariedad y la ambivalencia del lazo con los objetos internos fuerzan ese contrainvestimento defensivo, su ausencia puede conducir a la emergencia de vivencias de catástofe. El carácter penoso y doloroso de las sensaciones, testimonia la fuerza de la agresividad y de las fantasías destructoras pero sobre todo da lugar a la ubicación de una clase de compromiso por el cual la sensación garantiza la equivalencia de una presencia, hace las veces de una fuente interna de excitación faltante; pero también en el mismo impulso asegura por su carácter doloroso un carácter de exterioridad a esta “sensación-objeto”. Exterioridad que protege al narcisismo e incluso la identidad del sujeto amenazado por una relación de intrusión o de fagocitamiento mutuos, cuya agudeza está a la medida de una apetencia objetal avivada por la falencia de los objetos internos y de los basamentos narcisísticos”.

Hugo Bleichmar (1986) además habla de una depresión de tipo culposa, consecutiva al sentimiento de que se ha atacado al objeto y se lo ha dañado. Además se siente perdido al objeto de amor, por estar dañado, y se vive como perdido el amor que podría brindar el objeto externo y el Superyó, ya que se es agresivo.

Diversos autores han establecido una relación causal de la depresión partiendo de la agresión, que determina la culpa y ésta la depresión. En su momento, Freud destacó que el sentimiento de culpa es la consecuencia de la pugna o tensión entre el Yo y el Superyó. Sin embargo, la agresión no necesariamente antecede a la culpa, como Melanie Klein ha afirmado, si el personaje significativo ve al niño como malo, ya se lo diga explícitamente o bien se lo transmita de forma sutil, puede inducir inconscientemente en el niño una

determinada imagen de sí, con la que se representará a sí mismo como malo independientemente de sus conductas o fantasías. Tal personaje significativo puede verlo como malo, sin que esta atribución guarde relación con lo que el niño es o haga; imagen totalizante desvinculada de experiencias singulares que presuntamente la irían construyendo como total, convirtiéndose en el negativo del Yo Ideal y constituirse como alguien malo y culpabilizado. Esta imagen de sí puede originarse también en la identificación con figuras culposas, que hará que el niño se viva en falta continuamente, que sienta que no cumple con el ideal narcisista de ser bondadoso, como si hubiera agredido, sin que lo haya hecho o fantaseado. En este caso se invierte la relación causal entre agresión y culpa y se deduce que la agresión ha tenido que ocurrir porque existe la culpa. Por lo anterior, se pudiera decir que la depresión culposa está matizada de elementos de la depresión narcisista y de la depresión por pérdida simple de objeto. “El superyó del sujeto puede ser agresivo, atacar constantemente al Yo, desvalorizarlo, acercarse a él con odio y sumirlo a través de la desvalorización en la depresión narcisista sin que el sujeto necesariamente se represente ni consciente ni inconscientemente como agresivo” (Bleichmar, H., 1986).

A pesar de una imagen desvalorizante que llega a totalizar al sujeto, sobre todo en el caso en que predominan las atribuciones negativas, hay que tomar en cuenta que imputar una conciencia como la nuestra a otro, imaginándolo como un ser pensante, constituye una potencialidad estructurante que dota a ese otro, al hijo, de la posibilidad de sentirse humano, con conciencia de sí y posibilidad de mitificarse a sí mismo. (Bleichmar, S., 2009).

Por lo tanto, la aproximación narcisística que hacen los objetos parentales con respecto a su hijo, con representaciones totalizantes cualesquiera que éstas sean (bueno, hermoso, malo, feo), ligadas bajo el modo de funcionamiento del proceso secundario (lógico), hará en el hijo que la cadena de facilitaciones frene los modos de evacuación compulsivos e instaure vías colaterales que propicien un entramado ligador desde los orígenes (que vaya ligando libido en las representaciones), inaugurando la posibilidad de la constitución de un ser, a

través de la transcripción de lo pulsional inscrito en el inconsciente mediante la regulación de sus pasajes al preconsciente-consciente (Bleichmar, S., 2009).

La madre, además de narcisizar desde su estructura yoica al niño, lleva a cabo otro objetivo de la función materna, dirige al niño y sobre éste un discurso, a través del cual se forja una representación del niño, con la que identifica desde un comienzo al “ser” del infante antes de que él tenga la capacidad de reconocer su significación de retomarla por cuenta propia; la madre es la portavoz de su hijo, interpretación que Aulagnier (1988) denomina como violenta, en el sentido de que ambas estructuras psíquicas no se encuentran en igualdad de condiciones, es decir, al pequeño se le confronta con una experiencia, un discurso, una realidad que se anticipan a sus posibilidades de respuesta, a lo que puede saber y prever acerca de las razones, el sentido y las consecuencias de las experiencias con las que se ve enfrentado en forma continua; lo que se le pide excede siempre los límites de su respuesta, del mismo modo en que lo que se le ofrece presentará siempre una carencia respecto de lo que espera (algo ilimitado, atemporal). La actividad psíquica del infante se ve confrontada con las producciones psíquicas de la psique materna, es decir, con los enunciados mediante los cuales habla del niño y le habla al niño, y deberá formar una representación de sí misma a partir de los efectos de este encuentro, cuya frecuencia constituye una exigencia vital; caracterizándose además por el hecho de que la madre es la portavoz de un “discurso ambiental” que le transmite de forma predigerida y premodelada por su propia psique, indicándole los límites de lo posible y de lo lícito. Dicho discurso apunta a lo que Aulagnier designa como violencia primaria, la cual se trata de una acción, un exceso, necesario que prepara el acceso del pequeño a un modo de organización que se realizará a expensas del placer y en beneficio de la constitución futura de la instancia llamada Yo. El lugar y función que éste ocupe en la psique dependerá del modo en que se produzca esta apropiación.

Por otro lado, encontramos la violencia secundaria, que aunque se apoya en la primaria, se trata de un exceso perjudicial de ésta y no es necesario para el funcionamiento del Yo. Por el contrario violenta al yo, ya sea porque hay un conflicto entre diferentes yoes, o bien entre un yo que se opone a todo cambio que propone el discurso social. Hay casos en los que este

tipo de violencia llega a persuadir al sujeto al grado de que pudiera considerarla como necesaria e incluso a calificarla de primaria en el origen de su yo. En este caso se puede hablar de una crianza a cargo de una madre que no es suficientemente buena porque no se identifica con el niño, sino que le hace atribuciones (Aulagnier, 1988).

Para el desarrollo de la instancia yoica, es fundamental que el auxiliar también funja como “madre suficientemente buena”, término que acuñó Winnicott, para describir un maternaje, que exige de parte de la madre una preocupación tranquila y tolerada respecto de su hijo, además de devoción, capacidad de identificarse, de saber qué es lo que siente el bebé para que así le ofrezca la oportunidad al niño de crearse la ilusión de que el pecho es parte de él, abriendo caminos de omnipotencia, a la vez de que lo desilusiona gradualmente cuando se demora para satisfacerlo; lo que logrará si de inicio ofreció suficientes oportunidades de ilusión. Con esta capacidad, de holding, la madre ofrece vías de ligazón colateral para que la facilitación que lleva a instalar la alucinación primitiva (momento donde se recrea la satisfacción) no deje al niño librado a la pulsión de muerte (libido no ligada a una representación y que tiende a descargarse) en una compulsión a la repetición, mientras que se posibilita el pasaje del principio del placer al principio de realidad, formándose las representaciones cosa. El bebé podrá ir reconociendo y aceptando la realidad exterior a través del juego ilusión-desilusión, con el que crea objetos transicionales ofrecidos por el exterior que metaforizan el cuidado materno y le permiten al sujeto en constitución ir construyendo las categorías de presencia-ausencia en el camino de la diferenciación de yo-no yo, y así renunciar gradualmente a la omnipotencia, adquiriendo un dominio sobre el mundo exterior manteniendo la espontaneidad (Winnicott, 1979). De tener un ambiente que lo sostenga suficientemente bien y que haga real su impulso creativo, el niño contará con una continuidad de existencia que se convertirá en un sentido de existir, un sentido del self, que lo conducirá a la autonomía. En cambio, si el apoyo de la madre es inestable, el niño se someterá a la exigencia ambiental más que a sus propias necesidades internas o presentará dificultades en la integración psicosomática y tendrá una proclividad a padecer ansiedades psicóticas, como la sensación de desintegrarse o de caer interminablemente. Cuando se trata de madres que atraviesan por algún cuadro depresivo, interrumpen el proceso de diferenciación y perturban la creatividad del niño. Tomando en consideración que la madre

constituye el primer espejo, la creación del objeto subjetivo puede perturbarse por un rostro materno inexpresivo, que solo refleja el propio estado de ánimo de la madre. En estos casos, los bebés miran y no se ven a sí mismos, perturbándose el proceso de integración psique-soma (Winnicott, 1965). Desde Jeammet (1992), la fractura entre narcisismo y relación objetal se puede dar cuando la inadecuación de las respuestas del objeto, ya sea por su exceso de presencia o de ausencia, obliga al niño a vivir su impotencia. A partir de entonces el objeto, o una parte al menos de sus atributos y de sus funciones, se inscribe en una realidad fundamentalmente inalcanzable para el niño obligándolo a recurrir a un enganche perceptivo a la realidad material del objeto, lo cual va a complicar la vía de interiorización y por tanto de las identificaciones.

Aquella desilusión que se da de forma gradual, y con una madre capaz de sostener a su hijo, también contribuye a la constitución del Yo en el sentido de que el pensamiento se genera sobre la base de la frustración por la ausencia del objeto (Bion, 2009), la cual necesita ser procesada por la madre, quien metabolizará los elementos primarios que el bebé le evacua, expulsa, proyecta o deflexiona determinados por el instinto de muerte; al transformarse en elementos capaces de ser metabolizados producen crecimiento simbólico (Bleichmar, S., 2001). Esto es posible gracias a la función de reverie, entendida como la capacidad de ensoñación de la madre, es decir, cierta regresión en el funcionamiento yoico de ella que puede facilitar un estado anímico abierto a la recepción de cualquier “objeto” o identificaciones proyectivas (mecanismo o fantasía omnipotente del bebé de que es posible disociar temporariamente partes indeseables, aunque a veces también valoradas, de la personalidad y colocarlas en un objeto) del objeto amado. Si la madre cuenta con capacidades emocionales para servir como continente, es decir, puede introyectar lo que el bebé deposita en ella, podrá absorber la angustia de éste, los objetos compuestos de cosas en sí mismo, sentimientos de depresión-persecución y culpa y, por lo tanto, de aspectos de la personalidad ligados por una sensación de catástrofe (elementos beta), metabolizarlos y regresárselos de manera menos angustiante (elementos alfa), de manera que éste logre asimilarlos. Esta acción constituye la matriz adecuada para que su hijo, a manera de introyección, forme dentro de su mente una función homóloga a la de ella, un aparato mental para pensar sobre sus propios pensamientos, en el cual la función alfa le permitirá

metabolizar y transformar por sí solo la ausencia del objeto y las emociones generadas por el vínculo de amor y odio (Bion, 2009). La madre puede hacer uso de palabras o no, lo importante es cómo recibe la angustia y la amortigua, a diferencia de la violencia primaria, conceptualizada por Aulagnier, que se basa en un discurso hablado que no necesariamente implica una metabolización, aunque ambas acciones permiten el desarrollo de una capacidad simbólica en el niño. Así, la comunicación se tiñe de una función simbólica desde el momento en que el otro humano codifica, en una transcripción al lenguaje, los signos de naturaleza que la cría emite (llanto), y les otorga un sentido.

En lo anterior se asienta la inteligencia, tal como la define Silvia Bleichmar como un factor determinante de la posibilidad del aprendizaje, en tanto proceso de apropiación productiva y de ciertas modalidades de producción científica, y del pensamiento; tratándose de un proceso continuo de deconstrucción y reconstrucción. Si en la cría humana no mediara la intervención particular de transmisión simbólica y sexual ejercida por el semejante, con el crecimiento su inteligencia podría encontrar formas de adaptación animalizadas, autoconservativas más directas sin que necesariamente llegue a obtener las características de lo que conocemos como inteligencia humana (Bleichmar, S., 1998).

Cuando la función de reverie fracasa, ya sea porque la madre cuenta con una dificultad metabólica (por estar abrumada o porque no cuenta con una función alfa adecuada), el bebé al mirarla y no verse a sí mismo, puede experimentar frustración y cansancio, y su capacidad creadora (simbólica) pudiera atrofiarse y buscar en derredor otras formas de conseguir que el ambiente le devuelva algo de sí o bien, construir un síntoma somático que se activará ante situaciones de crisis en que necesite establecer límites corporales y asegurarse de su existencia separada de otro objeto significativo. Otro modo en el que puede manifestarse esta dificultad para simbolizar es en el pasaje al acto, definido como una compulsión a actuar ante la cual el sujeto no puede dar cuenta de por qué se produjo (Bleichmar, S., 1998). Por su parte Tronick (1996) refiere que los niños de las madres hostiles e intrusivas, como efecto de la depresión que (ellas) padecen, no pueden reparar la interacción porque la madre constantemente altera las actividades del niño. Estos bebés al principio se enojan y se alejan de la madre, sin embargo, a diferencia de los niños con madres retraídas, estas conductas pueden tener éxito en limitar la intrusividad materna.

Finalmente estos niños internalizan un estilo de comportamiento que es al mismo tiempo enojoso y protector y que emplean defensivamente, anticipándose de esta manera a la intrusividad materna.

De este modo, podemos entender que el Yo será el fundamento para que se desarrolle en el individuo una función secundaria, en la que las representaciones se organicen a manera de representación-palabra, lo que permitirá el pensamiento, la demora, la inhibición (entendida ésta como el proceso de buscar una identidad entre la representación y la percepción, la cual nunca es posible encontrar, por lo que se logrará la satisfacción a partir de la repetición evitando las vivencias de dolor (Castro, 2011)), y con ello surja la subjetividad. El Yo permite que la represión opere como barrera, como un órgano de defensa, ya que permite que el inconsciente se sostenga en su lugar, a través de movimientos defensivos que protejan al individuo de la angustia. Esta instancia se compone de un núcleo y un manto, el primero contiene lo no cognoscible, el embate pulsional, lo irrepresentable, que ligado a la huella da origen a la alucinación, también conocido como ello; y el segundo alude al registro de representaciones que podrá contraerse o expandirse.

Así como el psiquismo no es algo dado por natura, sino algo que se funda a partir de la relación con el otro, de igual manera las funciones que ejerce éste deben darse de forma gradual. En este primer momento donde predomina una relación dual, la presencia de un padre interdictor será contraproducente para la constitución del aparato del niño. Sin embargo, el padre desde la perspectiva de Lacan está presente a manera de metáfora, pues se encuentra inscrito en la cultura, es decir, mientras que el hijo se considera el falo, la madre cuenta con un falo simbolizado a nivel inconsciente (Bleichmar, H., 1986), el cual se inscribirá en el hijo a manera de huella en su psiquismo. En un primer momento, el padre real tendrá una función de sostener a su pareja en el ejercicio de la maternidad, además de brindarle un polo sexual capaz de producir una derivación de la libido (sobrante) materna que se localiza en el hijo cuando otras vías de femineidad están cercenadas (Bleichmar, S., 2009).

Ya en el segundo tiempo del Edipo, es que tiene lugar la función paterna, es decir, el ejercicio del papel separador en la díada madre-hijo, en donde el padre, principalmente, interviene como privador de la madre en doble sentido, por un lado el niño deja de ser el falo de la madre, pues ve que ella prefiere a otro que tendría algo que él no tiene, ve al padre como falo; y por otro lado, para que sea efectiva dicha privación será necesario que el hijo no quede totalmente dependiente al deseo de la madre; quebrando así, aquella unidad narcisista imaginaria e imponiendo la ley de la cual es representante y dando lugar a una castración simbólica. A pesar de que el padre real quiera ejercer su función o por el contrario sea una figura débil, su lugar estará dado principalmente por la madre; si es alguien deseado por ella de igual forma tendrá lugar la castración. No obstante, el padre real es tanto o más importante cuando mayor sea la tendencia de la madre a excluir al padre simbólico. Luego de que separa esta diada, el padre interviene como interdictor, estableciendo una doble prohibición. Con respecto al hijo, la norma se orienta a no acostarse con su madre, y con respecto a ésta, se le prohibirá reintegrar a su hijo. Tanto madre como hijo, viven este acto como un corte y una pérdida: ella pierde a su falo, deja de poder instaurar el falo a voluntad y tenerlo, mientras que el hijo se separa del falo, pierde su identificación con él. Así, el padre aparece como alguien terrible, un prohibidor con el cual el chico llega a rivalizar (Bleichmar, H., 1984).

Pasando al tercer tiempo del Edipo, esta castración simbólica tendrá una amplitud mayor, abarcará al padre quien también se asume como castrado, como alguien que debe depender de otro orden exterior a él: la ley cuyo prototipo es la prohibición del incesto. Independizando así al falo y a la ley de todo personaje real. En este tiempo el padre aparece como permisivo y donador, pues al aceptar el chico la ley relacionada a la prohibición de la relación sexual con la madre, se le posibilita tenerla con otras mujeres. Así, el padre aparece como aquel que otorga el derecho a la sexualidad y como consecuencia el hijo forma identificaciones secundarias para luego asumir una identidad de ser sexuado. El falo pasa a ser algo que se podrá tener o carecer, pero que no se es (Bleichmar, H., 1984). Freud (1924) señaló que el heredero del sepultamiento del complejo de Edipo es el superyó. Sin embargo anterior a la constitución de éste existe el estado de ansiedad social, desempeñado por la autoridad de los padres, quienes al otorgar pruebas de cariño o bien amenazas de

castigos, indican al niño una pérdida de amor al cometer algún acto considerado ilícito por aquellos, lo que experimenta con temor; miedo real que antecede al miedo a la *conciencia moral*. La restricción exterior es interiorizada a manera de la instancia superyoica, la cual vigila, amenaza al Yo como lo hacían los padres al niño, pero ahora el sujeto se ha identificado con la norma, la toma como propia.

Por lo tanto, al no ser el hijo el falo, deja de estar identificado con el Yo Ideal (imagen narcisista originaria, identificación primaria) y se identificará con el *Ideal del Yo* (aquello a lo que el sujeto aspira con relación a la constelación de insignias, símbolos de que alguien ocupa un lugar determinado), movimiento introyectivo del objeto amoroso (tanto de la prohibición como de la aspiración) que fundará las instancias ideales y la conciencia moral (Bleichmar, S., 2001), y promoverá la observación de sí, la censura onírica y el ejercicio de la represión (Freud, 1921). El padre real ya no es el Yo Ideal, sino que actúa como soporte de una determinada investidura (Bleichmar, H., 1986) y de forma gradual este Ideal del Yo tomará los influjos del medio. De tal forma que las identificaciones secundarias serán la consecuencia e insignia de la pertenencia a un determinado grupo, es decir, el sujeto se vuelve parte o miembro de un conjunto y no él el conjunto en sí mismo, lo que hace la diferencia entre tener el falo y serlo. Con respecto al Ideal del Yo es que el Yo se estará midiendo, pues su aspiración será alcanzarlo y continuamente le planteará ciertas exigencias de perfeccionamiento a las que el Yo no siempre puede alienarse, por lo que una persona cada vez que encuentre insatisfactorio su Yo, podrá contentarse consigo en el Ideal del Yo (Freud, 1921).

Cuando el Edipo ha jugado un papel regulador, deja en su lugar un superyó bien integrado e ideales accesibles y no demasiado limitadores. Además con la renuncia edípica, se terminará de instaurar el principio de realidad, ya que con la constitución del superyó se termina de encontrar un lugar definitivo a la represión secundaria y el inconsciente queda tópicamente asegurado (Freud, 1915). Retomando a Lacan con la idea de que el deseo es el deseo del otro, se toma como deseo propio aquel deseo que aporta el personaje significativo, se desea aquello deseado por el otro, se desea a imagen y semejanza del otro. Al respecto, Hugo Bleichmar (1986) refiere que cuando el otro es interiorizado y los deseos

del personaje significativo se convierten en ideales que el sujeto aspira a satisfacer, el objeto del cual se demanda amor es ahora una parte del propio sujeto, que en calidad de superyó lo puede amar o reprobar. Si el sujeto no cumple con los ideales de su superyó corre el riesgo de perder el amor de éste, así como antes pudo sucederle con el objeto externo, y presentar una depresión.

Acorde a lo desarrollado en el presente capítulo, se puede afirmar que el narcisismo, la identificación narcisista en los orígenes de la vida, la constitución de la representación del yo y la ligazón con la madre, son prerequisites necesarios para la constitución del sujeto. Mientras que la separación de la madre, la castración en el segundo tiempo del Edipo, son movimientos definatorios en la organización de las identificaciones secundarias, de la elección de objeto y de la instauración del superyó como forma determinante de constitución del aparato psíquico (Bleichmar, S.,1984).

### **¿Qué pasa con el aparato psíquico en la adolescencia?**

Gutton (1994) refiere que la sexualidad infantil es enigmática, porque la sexualidad materna que la implanta es inconsciente y también porque el niño en ese momento carece de medios para comprenderla y un intento de lograrlo son las teorías sexuales infantiles, con las que pretende borrar ese enigma.

Al llegar a la pubertad, es que se da por terminada esta “seducción infantil” (llamada por Laplanche) o pulsación (como la nombra Silvia Bleichmar), pues ya el joven cuenta con los medios para descargar la tensión sexual provocada por la acción de sus padres y es capaz de seducir igual que ellos, por lo que se nutre en él la esperanza de disipar el enigma de la sexualidad de aquellas figuras, la cual había disminuido en la latencia. Sin embargo, es algo a lo que nunca tendrá acceso, porque incluso para los mismos padres su sexualidad es enigmática.

El sujeto ya cuenta con los medios para descargar la tensión porque su cuerpo cambia. Hay una dualidad, tiene un cuerpo de adulto y un cuerpo de niño, siendo la parte adulta la que

progresivamente va a seducir la parte infantil, alcanzando una identidad genital, posibilitándolo de cumplir el deseo incestuoso en el cual se condensarán y revertirán todas las pulsaciones incestuosas de las que fue objeto desde su nacimiento. El adolescente ya es capaz de autoseducirse y de seducir tanto a niños como a adultos, por lo que en la misma pareja parental es frecuente que sea visto como seductor y como rival (Gutton, 1994), momento en que el padre actuará como interdictor de la ley. Por la sumisión a la prohibición al incesto, es que el adolescente pasa de los objetos parentales a los objetos exogámicos, sin embargo lo reprimido resurge para dar las características particulares a los objetos adecuados (Gutton, 1994).

De este modo, podemos entender a la adolescencia como el momento en que se reviven y reelaboran experiencias anteriores con otros seres humanos que idealmente lo acogen, cuidan y aman satisfaciendo sus necesidades básicas y su anhelo de ser amado; dando lugar a que la sexualidad sufra un proceso de reorganización, donde la emergencia de una sexualidad genital no desplaza completamente a lo antiguo (sexualidad infantil) ni tampoco lo repite tal cual era, sino que lo transforma, lo integra, dándole una nueva significación. El adolescente se encuentra en este momento en una “tierra de nadie” como la llamaría Silvia Tubert, pues no está suficientemente claro lo que se espera de él ni cuáles son sus posibilidades y limitaciones tanto psicológicas como sociales y culturales. Se enfrenta con la encrucijada entre la vida y la muerte, haciéndose consciente de su existencia (más allá de un proceso biológico), limitando la exigencia inconsciente de omnipotencia al encontrarse con sus limitaciones, pero también con sus posibilidades; lo cual llega a generar en los padres angustia al enfrentarse tanto con su propia sexualidad como con la muerte. A la par, el adolescente experimenta un cambio de status o una reinserción social a través de variados rituales que anuncian el desprendimiento del seno materno hacia la autonomía que tanto aspira. Revelándose esta etapa como una problemática intersubjetiva en la que los padres y la sociedad adulta representan el eslabón anterior de la cadena generacional, compartiendo el mismo proceso histórico en el que una vez ocuparon el lugar del hijo, permitiendo que el joven se reconozca a partir de la diferencia entre los sexos y la diferencia entre las generaciones, donde el progenitor del mismo sexo servirá de modelo a la vez que se renuncia al del sexo opuesto. Se cristaliza una búsqueda del ser del sujeto (quién es y qué lugar ocupa o anhela ocupar en el mundo) incitada por la constante

interpelación de la que es objeto tanto en su propio cuerpo, su sexo anatómico y deseo sexual, el paso del tiempo, relaciones intersubjetivas, exigencias culturales, y la necesidad de definir su vocación y lugar en el mundo (Tubert, 2000).

Desde lo intrasubjetivo, la tarea principal del adolescente radicará en la conjunción, otorgada por la maduración física, de la apetencia objetal (objetos propios para satisfacer las necesidades pulsionales) y la apetencia narcisista (susceptible de asegurar la completud del sujeto, reforzar su identidad y colmar sus faltas). Sin embargo, dicha labor se complejiza con la sexualización de los lazos objetales, que torna más difícil la búsqueda narcisista y el acercamiento objetal, a la vez que los movimientos introyectivos se matizan de una pasividad culpable y peligrosa.

Jeammet (1992) afirma que “las carencias narcisísticas precoces refuerzan a su turno la necesidad objetal y la importancia de los objetos, confiriéndoles un poder antinarcisista, aumentando su rol excitante y su sexualización.” Es decir, en la medida en que las interiorizaciones anteriores hayan sido menos sólidas y el sujeto no cuente con suficiente reserva objetal vivida, es más probable que la separación y pérdida, propias de la adolescencia, sean sentidas como una destrucción y que la sexualización de los vínculos puberales se haga con un mayor compromiso narcisístico, quedando el adolescente encerrado en una relación dual, sorteando el dilema entre la confusión con el objeto y el rechazo negativista del vínculo objetal.

Con el levantamiento de la represión “se anuda una dialéctica con modulaciones individuales infinitas entre soportes externos y recursos internos, de los cuales depende el equilibrio del adolescente, pero que tiene siempre por efecto poner a prueba a este y su capacidad de apoyarse sobre sus soportes identificatorios, ya sea que estén esencialmente interiorizados o ampliamente actualizados en relaciones concretas con representantes externos.” Además establece dos modalidades de interiorización que subyacen a todo movimiento identificatorio: una introyectiva y una incorporativa. En la primera, el sujeto interioriza y hace suya la cualidad de la relación establecida con el objeto más que el objeto en sí mismo, proceso que contribuye al enriquecimiento y a la extensión del yo; hay un

espacio y fronteras bien definidas entre sujeto y objeto. Mientras que en la incorporativa, deja al sujeto más pasivo, es cuando el objeto mismo o una parte más o menos grande de sus atributos pasa al interior del yo, aumentándolo o parasitándolo, guardando sus características propias, no tiene un aspecto creativo que enriquece al yo, sino que la apertura hacia el otro se opera bajo el signo de la necesidad y por tanto de la obligación, sin permitir la creación de condiciones para su intercambio recíproco. Estas modalidades dependen de la cualidad de los basamentos narcisistas, de las del trabajo de identificación-efectuado en la infancia y por lo tanto del grado de autonomía- y de la individualización adquirida por el sujeto. En otras palabras, para que una identificación funcione de forma armónica y en el modo introyectivo, es necesario que él tenga adquisiciones objetales y narcisistas tales que no sean cuestionadas por la nueva tarea identificatoria (Jeammet, 1992).

Al respecto, Gutton (1994) refiere que los padres y los hijos se separan cuando pueden asumir un equilibrio narcisístico y a partir del momento en que ya no están relacionados por un deseo de expresión física (obsolescencia); lo cual les permite desearse sin pasar al acto (parricida y/o incestuoso). Este autor introduce el término de obsolescencia para nombrar a aquel procedimiento que sufren los objetos y representaciones parentales, que indica que éstos podrían ser desinvertidos. En otras palabras la represión de la pulsación infantil al llegar a la pubertad, se da porque lo que resultaba gratificante narcisísticamente hablando en la infancia, ya no lo es y por el contrario, resulta un ataque contra el narcisismo infantil. Gutton afirma que no hay crisis de adolescencia que no provoque una crisis parental, por lo que en un intento por reprimir sus deseos incestuosos, las relaciones entre los padres y el hijo se ven modificadas durante esta etapa. Siguiendo la línea interactiva que plantea Gutton, se puede decir que además de la reserva objetal vivida, el adolescente necesita de su entorno para lograr su autonomía y salvaguardar su identidad. Por su parte, Hugo Bleichmar (1986) afirma que ésta no se sostiene de por sí en la subjetividad del sujeto, sino en la medida en que otro acepta tal identidad como verdadera; o sea que la presencia del otro no solo es fundante sino que a su vez es esencial para el mantenimiento y las sucesivas transformaciones del Yo representación. Así, es posible que entablen una nueva forma de relación, donde los padres se ofrezcan como objeto de apuntalamiento que se adapte a las

necesidades del adolescente y le permita jugar entre la relación objetal y salvaguardar su narcisismo. Cuando la obsolescencia se ha presentado de forma suficiente, es cuando se marca el fin de la adolescencia (Gutton, 1994).

## II. Método

### 1. Planteamiento del problema

A diferencia de otros animales, las personas necesitan de la función de un otro que humanice, estructure. Generalmente se hace mención a la madre como principal personaje, sin embargo se trata de una función que puede ejercerse por cualquier otro que ponga a disposición del infante su propio psiquismo, cubriendo necesidades tan específicas como lo es la pulsación, narcisización, empatía, valoración, contención y simbolización. Características que describen a la función materna, la cual encuentra su sostén en la función paterna. Hoy por hoy, existen diversas formas en que se estructura el grupo familiar, sin embargo la cualidad con la que se llevan a cabo dichas funciones dependerá de las capacidades con las que cuenten los ejecutantes.

“El inconsciente no es algo del orden de lo biológico, no es algo con lo que se nace: es un efecto de cultura producido a partir de la inclusión del sujeto en relaciones estructurantes, en el marco de una organización privilegiada, universal que es la estructura del Edipo” (Lacan, citado por Bleichmar, 2001). En otras palabras, cabe decir que la intersubjetividad juega un papel fundamental en la formación del aparato psíquico de cada persona.

Esta estructura psíquica se pone en juego en la adolescencia cuando hay que conjugar la vida psíquica con los objetos propios para satisfacerla y la necesidad de autonomía creciente del individuo. Este proceso se ve influido por la irrupción de la genitalidad: el sujeto ya cuenta con un cuerpo apto para cumplir sus fantasías incestuosas y parricidas, situación que lo angustia sobremanera por lo que hay un levantamiento importante de la represión. Lo que resultaba gratificante a nivel narcisístico antes de la pubertad ya no lo es (Gutton, 1994). El cuerpo ocupa un lugar privilegiado para la atención, por lo que es común encontrar adolescentes excitados y ansiosos que presentan dificultades en el área escolar. La sexualización de los lazos objetales torna difícil que la búsqueda narcisística, con la que la persona pretende asegurar su completud y reforzar su identidad, se satisfaga a partir del acercamiento objetal, puesto que la tarea de introyectar se ve matizada de culpa y peligro. Cuando el Edipo ha jugado un papel regulador,

deja en su lugar un superyó bien integrado e ideales accesibles y no demasiado limitadores. Así su apetencia objetal se orientará al completamiento de identificaciones, a la afirmación de sí mismo como autónomo y narcisísticamente suficiente (Jeammet, 1992).

Jeammet (1992) afirma que “las carencias narcisísticas precoces refuerzan a su turno la necesidad objetal y la importancia de los objetos, confiriéndoles un poder antinarcisista, aumentando su rol excitante y su sexualización.” Es decir, en la medida en que las interiorizaciones anteriores hayan sido menos sólidas y el sujeto no cuente con suficiente reserva objetal vivida, es más probable que la separación y pérdida, propias de la adolescencia, sean sentidas como una destrucción y que la sexualización de los vínculos puberales se haga con un mayor compromiso narcisístico, quedando el adolescente encerrado en una relación dual, sorteando el dilema entre la confusión con el objeto y el rechazo negativista del vínculo objetal.

Además de la reserva objetal vivida, el adolescente necesita de su entorno para lograr su autonomía y salvaguardar su identidad. A la llegada de la pubertad, la relación entre padres e hijos cambia. Gutton (1994) afirma que no hay crisis de adolescencia que no provoque una crisis parental, haciendo con ello referencia a que los padres de igual manera que los hijos, a manera interactiva, pasan por un trabajo psíquico de desinvertimiento desde lo genital para renunciar o sobreponerse a los deseos incestuosos que les despiertan sus hijos adolescentes; quitando así la corporeidad a las escenas pubertarias, y en su lugar dejar escenarios de representación, sobre los que pueda actuar la represión. Así, es posible que entablen una nueva forma de relación, donde los padres se ofrezcan como objeto de apuntalamiento que se adapte a las necesidades del adolescente y le permita jugar entre la relación objetal y salvaguardar su narcisismo. Ya cuando ambas partes cuentan con un narcisismo fuerte y no se relacionan por un deseo de expresión física, es posible que se separen; marcándose el fin de la adolescencia.

Si bien es esperable que en la adolescencia se presente una crisis normal, de ajuste, adaptativa, existen casos en que se presentan mayores dificultades o detenciones en el desarrollo. Silvia Bleichmar (2001) afirma que entre los caracteres primarios de los progenitores y las vicisitudes por las cuales atraviesa la historia del niño, se producen fenómenos de transformación, traumatismo y metábola que son los que cuentan en la determinación causal del síntoma o de la

dificultad.

Es por ello que en este trabajo, a través de la descripción y análisis de un caso buscaré puntualizar las dimensiones de la función materna necesarias para el desarrollo del hijo; pudiéndose encontrar que cuando ésta cuenta con deficiencias, aunada a la presencia fallida de una figura paterna, el Yo del sujeto se estructura pobremente.

Específicamente abordaré la siguiente cuestión: *¿En qué medida las fallas en la función materna (reverie, holding, narcisización, pulsación, reconocimiento de la función paterna) pueden repercutir en el desarrollo de una problemática depresiva (depresión narcisista) y cognitiva (incapacidad para pensar sus propios pensamientos) de un adolescente (Armando)?*

La importancia de este planteamiento radica en la necesidad de fortalecer con evidencias clínicas las conceptualizaciones psicoanalíticas, con lo cual se podrán diseñar mejores modelos de intervención terapéutica focalizada de duración limitada.

## **2. Objetivos**

### General:

Analizar las implicaciones que tuvo la función materna en la capacidad de simbolización y en la valoración que Armando hace de sí mismo.

### Particulares

Describir las dimensiones de la función materna en la constitución del aparato psíquico

Explicar el desarrollo del cuadro depresivo (de tipo narcisista y culposo) y de la dificultad de simbolización (incapacidad para pensar sus propios pensamientos) que presenta Armando y que repercute en su rendimiento académico.

Explicar cómo es que mi papel de terapeuta, al hacerme cargo de los aspectos fallidos de la función materna (con el paciente y su madre), pudo ayudar a Armando a desarrollar recursos psicológicos (capacidad de simbolización) y disminuir la problemática depresiva.

### 3. Supuesto general

En el presente trabajo sostengo que las fallas de la función materna, en términos de narcisización y simbolización, dieron origen respectivamente a un cuadro depresivo y un comportamiento reactivo (poco reflexivo) en el paciente.

### 4. Definición de categorías

A continuación serán definidas las principales categorías implicadas en el supuesto:

**Función:** la función es entendida como aquellas propiedades, que un personaje adquiere dentro de la organización edípica, las cuales dependen de otro personaje.

**Función materna:** la madre es tal en relación a alguien que es hijo y viceversa. Aunque generalmente es asumida por la madre, cualquier persona puede realizar la función (Bleichmar, 1984). Así, la función materna la constituyen todos los cuidados que se prodigan al niño en la perspectiva de mantenerlo con vida y ayudarlo a crecer, determinados por constelaciones o propiedades amorosas, por el narcisismo trasvasante de la madre<sup>1</sup>, su capacidad de holding<sup>2</sup>, de

---

<sup>1</sup> Los padres narcisizan a su hijo, es decir, le atribuyen características que aún no posee, pero que desde su punto de vista lo hacen perfecto -o no perfecto, dependiendo de cómo se inscriba en sus vidas y en su deseo-, de manera que le devuelven una imagen de sí mismo acorde con esto que les representa (S. Bleichmar, 2009; Schlemenson, 2001). Esta labor de narcisización de los padres es central en la constitución del niño, pues al identificarse con la imagen -narcisística- que le proponen aquellos, el hijo toma un anuncio de aquello de lo que es capaz, lo que merece y a lo que puede aspirar, proyectando incluso lo que puede ser el futuro para él. La idea de narcisismo trasvasante alude a la necesidad de que esté presente el narcisismo para poder narcisizar al niño, capacidad de volcarse hacia otro ser o de investirlo amorosamente.

<sup>2</sup> Sostén que hace la madre suficientemente buena que favorece la constitución del self. Inicia en el sostén físico de la vida intrauterina y gradualmente va ampliando su campo de aplicación para designar la totalidad del cuidado adaptativo del bebé, incluida su manipulación. Finalmente dicho concepto se extiende a la función de la familia, relacionándose con la asistencia individualizada. Lo puede proporcionar satisfactoriamente una persona que no tenga el conocimiento intelectual de lo que está sucediendo en el individuo; lo que se necesita es la capacidad de identificarse, de saber qué es lo que siente el bebé. De tener un ambiente que lo sostenga suficientemente bien, el bebé contará con una continuidad de existencia que se convierte en un sentido de existir, un sentido del self, conduciendo a la autonomía. (Winnicott, 2004)

reverié<sup>3</sup>, pulsación<sup>4</sup> y el reconocimiento de una figura paterna para su hijo.

**Función paterna:** ejercicio del papel separador, en la díada madre-hijo, que implica privar a la madre del hijo y viceversa; quebrando así, aquella unidad narcisista imaginaria (Bleichmar, 1984) e imponiendo la ley de la cual es representante.

**Metapsicología:** descripción de un proceso psíquico en sus relaciones dinámicas, tópicas y económicas (Laplanche, 1996).

**Constitución psíquica:** las instancias que conforman el aparato psíquico (inconsciente- preconscious- consciente- ello- yo- superyó) se constituyen a partir de las relaciones con el otro, que a través de procesos de metabolización, identificación, introyección, fueron interiorizadas y convertidas en representaciones psíquicas.

### **Depresión:**

*Narcisista:* el sujeto siente que en vez de ser el Yo Ideal (perfecto), es el negativo de éste. Significando para el sujeto que si siendo el Yo Ideal tiene el amor del objeto externo y del superyó, no serlo adquiere el sentido de perder el amor de uno y de otro, y por lo tanto la no realización de un deseo de amor, que lleva a la depresión.

*Culposa:* es consecutiva al sentimiento de que se ha atacado al objeto y se lo ha dañado. Además se siente perdido al objeto de amor, por estar dañado, y se vive como perdido el amor que podría brindar el objeto externo y el superyó. (Bleichmar, 1986)

---

<sup>3</sup> Capacidad de ensoñación de la madre, es decir, es un estado anímico abierto a la recepción de cualquier “objeto” (identificaciones proyectivas: mecanismo o fantasía omnipotente del bebé de que es posible disociar temporariamente partes indeseables, aunque a veces también valoradas, de la personalidad y colocarlas en un objeto) del objeto amado. Si la madre cuenta con capacidades emocionales, podrá absorber la angustia del bebé (elementos beta), metabolizarla y regresarla de manera menos angustiante al bebé (elementos alfa), de manera que éste logre asimilarla. La devolución de los elementos alfa al bebé constituye la matriz adecuada para que éste forme dentro de su mente una función homóloga a la de la madre para pensar sobre sus propios pensamientos. El espacio formado en el lugar en el que antes hubo beta será el continente o depósito de alfa, siendo el espacio de la madre ese continente adecuado que facilitará la metabolización de los elementos beta y su transformación en elementos alfa. Al ser introyectado dicho modelo para pensar, se convierte en un aparato mental, para pensar, propio que le permite al bebé la función alfa, de metabolizar y transformar por sí solo la ausencia del objeto y las emociones generadas por el vínculo de amor y odio (Bion, 2009).

<sup>4</sup> La función materna ocupa un lugar princeps en su doble carácter: en tanto es capaz de generar un plus de placer que no se reduce a lo autoconservativo mediante los procesos de pulsación que dan origen a las inscripciones de los objetos originarios, y en sus aspectos ligadores, de apertura de los sistemas deseantes a partir de nuevas vías de placer que no quedan reducidas ni fijadas a la satisfacción pulsional más inmediata (Bleichmar, 1993).

## 5. Tipo de estudio

Para la realización del presente trabajo recurrí a una *metodología cualitativa*, pues tomando en cuenta lo que Ito y Vargas (2005) refieren, ésta provee de medios para acceder a hechos incuantificables; como lo puede ser la manera en que el ser humano se modifica, se adapta y dispone en los ambientes donde incursiona.

Este reporte mostrará la información de un sujeto en particular, a manera de *estudio de caso*, al cual me aproximaré a través de un *análisis de contenido*, entendiéndolo como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada, es decir, se muestran aspectos no directamente intuibles y, sin embargo, presentes (Díaz y Navarro, 1998). En otras palabras, se estudiará a profundidad un caso a partir del planteamiento de un problema y preguntas de investigación, lo cual se beneficiará del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos, hecho éste bajo un enfoque fenomenológico<sup>5</sup>, heurístico<sup>6</sup> e interpretativo<sup>7</sup>.

## 6. Participantes

Adolescente varón de 14 años de edad y su madre, quienes acuden al centro de servicios psicológicos para que él reciba tratamiento.

## 7. Instrumentos

Para la obtención de la información relativa al sujeto observé el lenguaje verbal y no verbal, además llevé a cabo entrevistas a profundidad con él y su madre y sesiones de psicoterapia.

---

<sup>5</sup> Un estudio fenomenológico describe el significado de las experiencias vividas por una persona o grupo de personas acerca de un *concepto* o *fenómeno* (Creswell, 1998). En otras palabras, es la investigación que dirige su atención a la experiencia subjetiva de las personas, tal cual la transmiten.

<sup>6</sup> Un estudio de caso heurístico implica que puede dar lugar al descubrimiento de nuevos significados, ampliar la experiencia del lector o confirmar lo que ya se sabe. Pueden aparecer relaciones y variables no conocidas anteriormente que provoquen un replanteamiento del fenómeno y nuevos “insights”. (Merriam, 1990; citado en Pérez Serrano, 1994).

<sup>7</sup> Este paradigma intenta sustituir las nociones científicas de explicación, predicción y control del paradigma positivista por las nociones de comprensión, significado y acción. Busca la objetividad en el ámbito de los significados utilizando como criterio de evidencia el acuerdo intersubjetivo en el contexto psicológico (Rodríguez Sedano, 2007).

## **8. Procedimiento**

El paciente solicitó el servicio psicológico a una clínica ubicada al sur de la Ciudad de México, donde otros colegas le hicieron una preconsulta, le aplicaron pruebas psicológicas, solicitándole además documentos (acta de nacimiento, comprobante de domicilio, etc.) y que firmara él y su madre, adulto responsable, una carta de consentimiento informado. Ya armado el expediente me lo derivaron, por tratarse de un adolescente. Le hice entrevistas a profundidad con el fin de lograr un diagnóstico y conforme a las líneas de trabajo formuladas y que iban surgiendo a la par del tratamiento (cuya duración fue de 55 sesiones –una cada semana-), hacía intervenciones terapéuticas (tales como: señalamientos, interpretaciones, clarificaciones, indicaciones, etc.) que fueron supervisadas.

## **9. Consideraciones éticas**

La realización del presente estudio tuvo como principales ejes conductores el trabajo clínico supervisado, un respaldo teórico, mi análisis personal y el apego a la normativa propuesta por el Código Ético del Psicólogo. Con base a esto último, es importante destacar que durante el tratamiento procuré la confidencialidad de la información emitida por Armando y su madre (art. 12), una forma de lograrlo ha sido conservando su anonimato y utilizando un pseudónimo (art. 71); la relación con el paciente se limitó a un trato profesional (art. 35); se dio un trato cuidadoso, pues tratándose de un menor de edad, se buscó proteger sus derechos e intereses (art. 40); se elaboró en un inicio un contrato oral, además de una carta de consentimiento informado en el que se acordó el encuadre terapéutico (horarios, honorarios, plan de trabajo) y la posibilidad de utilizar su información con fines de investigación (art. 88, 64); permitiendo al paciente retirarse en el momento en que lo creyera conveniente (art. 68) (Sociedad Mexicana de Psicología, 1985).

### III. Análisis de resultados

A continuación se muestran los resultados obtenidos a partir del análisis de contenido de algunos fragmentos de sesiones de un año un mes de tratamiento psicoterapéutico. A partir de estos datos se analizará el supuesto de que las fallas de la función materna, respecto a la narcisización y simbolización, dieron origen a un cuadro depresivo y un comportamiento reactivo (poco reflexivo) respectivamente en Armando.

#### **Las dificultades que tiene la madre de Armando para recibir y procesar las emociones de él, lo llevan a tener un comportamiento más reactivo que reflexivo (simbolizante)**

En entrevistas con la madre, al relatar sobre el desarrollo de Armando, refirió que “él sufrió mucho durante el embarazo pues yo no comía por falta de recursos y tristeza...él no quería nacer”, lo que interpreta a partir de haber estado internada en el hospital por 3 semanas para dar a luz. Además lo describe como “alguien con mucho odio guardado”, lo que interpreta a partir del rechazo del que Armando fue objeto por parte de su padre biológico. “Desde pequeño era enojón e inestable, hasta en las guarderías, le pegaba a otros niños.” (...) “En sexto de primaria, Armando se mostraba envidioso, quería que toda mi atención fuera para él”, razón por la que ella se enojaba y lo apartaba. Ya avanzado el tratamiento, en una sesión hablando de la guardería, Armando refirió “en la guardería dicen que era un chillón, me metían un trapo en la boca porque lloraba porque mi mamá se iba”, intervine diciendo “es curioso que de chiquito querías que no se separara tu mamá de ti y ahora...”, Armando responde de inmediato “quiero que se separe y no se separe”.

Cuando solicitaron el servicio psicológico, era frecuente que ella le pegara en su casa a Armando, ya sea por bajas calificaciones o por negarse a hacer lo que ella le pedía, ante lo cual refiere: “Soy de Mérida, por eso en mi familia se acostumbran las groserías, el alcohol y los golpes” (...) “cuando mi madre se embarazó de José (su hermano, por el que le puso el nombre a su hijo), mi padre salió a trabajar por un largo tiempo, fue de cacería, y al regresar y enterarse de su embarazo, le pegó a mi

mamá, decía que no era el padre de José. Desde entonces lo rechaza y yo me siento mal”. Ella de igual forma al embarazarse de Armando, fue cuestionada y rechazada por su pareja, se separaron y ella volvió a la casa de sus padres, quienes le recriminaron haber regresado “Recibí reproches de mi madre, principalmente, mientras que José, mi hermano, me cedió su habitación para que nos quedáramos” (...)“Ante los sentimientos de soledad y culpa que me inundaban por la vida de carencias que daría a mis hijos y la desesperación de dormir en una cama de tabiques que se caía, intenté suicidarme junto con ellos abriendo las llaves del gas. Mi padre se percató, rompió la puerta para entrar, me detuvieron y me recriminaron que yo me había buscado lo que me pasaba.”

Para ella el hecho de que su hija (hermana de Armando) se haya ido a vivir con su novio fue una pérdida importante, ella era con la que dormía, por lo que tras haber justificado las pesadillas de Armando para llevarlo a dormir con ella, confesó haberlo hecho por sentirse sola, mientras tanto, interpretaba que “Armando sintió feo y se vino abajo en la escuela porque ella (su hermana) era como mamá también para él.” Su hija estaba inmersa en una relación violenta, ante lo cual refiere: “Tres veces su pareja la ha corrido y ha ido a la casa y yo la recibo. Y la última vez que le pegó dejándole moretones me dio coraje que regresara. Ahí fue cuando regañé más a Adrián (hermano de Armando) y a Armando y mi dolor inmenso se los contagié... hice lo contrario de mi madre, a mi hija si la acepté” (...) Yo me quería separar y mi mamá decía que no quería un hijo separado por lo que aguanté hasta que pasó lo de Armando”. Armando cuenta que en esos momentos veía a su mamá “triste, lloraba en las noches”.

Durante varias sesiones, al explorar la sintomatología de Armando pudieron identificarse sentimientos de soledad y baja autoestima, lo -cual emergió con dificultad puesto que Armando cuenta con un pensamiento concreto y con una dificultad para contactar y nombrar sus emociones; al cuestionarle sobre su sentir era común que contestara que se sentía “normal”. Generalmente su discurso se caracterizaba por ser descriptivo, más que introspectivo, girando en torno a lo que él

pensaba que su madre pensaba y esperaba de él, con frecuencia la connotación era negativa “soy un mal hijo” (...) “soy enojón, como dice mi mamá”.

Armando llega a describirse como “desastroso” aludiendo que desde primaria pintaba los baños de su escuela y ahora le gusta pintar sus bancas. En una ocasión que se fue la luz graffiteó con sus amigos una pared del salón con dibujos que hacía en su cuaderno, de los cuales comenta que no tienen un significado. Otro día con su “bandita” graffiteó una pared en la calle, sobre lo que dice “estuvo chido, correr y que nos persiguiera la patrulla”. En diversas sesiones, Armando hacía mención de peleas que mantenía con sus compañeros a la menor provocación, y las cuales su madre apoyaba, pues cuando él intentaba evitarlas, ella le decía: “las cosas no se resuelven hablando, sino con golpes, sino la gente no entiende”. Forma con la que ella tendía a resolver las situaciones, como cuando Armando iba en quinto de primaria y su hermana, María, se hizo cargo de él y de Adrian mientras su madre trabajaba, la señora refirió: “se quiso adjudicar el rol de madre... en una ocasión encontré a Armando arañado en el cuello, por lo que le pegué a María”.

Mientras tanto, su rendimiento académico ha sido bajo pues no logra concentrarse, se le dificulta comprender conceptos más abstractos o cálculos de mayor complejidad, dispone de baja energía, frecuentemente olvida sus tareas, motivo por el cual acudió de primera instancia a consulta.

En otra sesión, después de hablar acerca del rechazo de su padre biológico:

Terapeuta: “¿cómo te hace sentir lo que comentas?”

Armando: “normal, nunca había hablado de él... me dio frío”

*Es importante destacar que en su discurso su tono de voz era bajo, frotaba sus manos, retorció las mangas de su sudadera, evitaba el contacto visual y se le entrecortaba la voz y sus ojos estaban llorosos.*

Terapeuta: Es normal sentirse triste por eso.

Armando establece contacto visual conmigo.

Tras varias ocasiones en que puse en palabras el afecto que mostraba, el lograba nombrar lo que sentía, y una vez que contaba las travesuras que hacía con sus primos dijo “aventaba huevos para quitar la tristeza”

A partir de estos datos, se puede apreciar que a pesar de la posibilidad de reparar que tiene la mamá de Armando, por ejemplo, recibiendo en su casa a su hija después de que ésta se fuera a vivir con su novio, cuando ella no recibió ese apoyo por parte de su madre, se le ha dificultado metabolizar las manifestaciones de sus hijos. Observándose que las de Armando, desde su gestación, las ha interpretado como maliciosas y dañinas, atribuyéndole a él características negativas que no le eran propias, generalmente se trataban de proyecciones que la misma madre hacía sobre su hijo. Ante esta incapacidad para recibir las manifestaciones y metabolizarlas, es que se le dificultó a Armando entender sus necesidades y formular una demanda, pues además veía que las emociones eran algo negativo, que provocaban malestar en el otro, por lo que no aprendió a digerirlas y expresarlas.

La experiencia de la maternidad es considerada (Bion, 2009) como una prueba desestructurante al psiquismo constituido en la mujer adulta que impone regresiones, debilitamiento de defensas y requiere un nuevo posicionamiento subjetivo, que en ocasiones produce una reacción depresiva. Al mismo tiempo, cierta regresión en el funcionamiento yoico de la madre puede facilitar su capacidad de “reverie”, estado de ánimo con el que cuenta la madre, de apertura que le permite metabolizar sus propias ansiedades, conectarse con su hijo a través de la ensoñación, identificando así las necesidades de aquel, y traduciéndolas en representaciones, básicamente de palabras. Esta función es posible observarla en las atribuciones con las que la madre dota a su hijo, reconociéndolo como un sujeto o bien como un depósito de sus proyecciones, siendo éste último el caso de Armando. Es posible reconocer en la madre de Armando una estructura frágil, que al momento de embarazarse y verse sin el apoyo de una pareja y de sus padres se deprime y coloca a su hijo como el objeto hostil que la agrede, por lo que en lugar de conectarse con las necesidades de él y traducirlas en palabra, las interpretó como negativas y además, a través de identificación proyectiva depositó en él sus propias ansiedades, lo que

generó que Armando tendiera a querer conectarse con las necesidades de su madre, interpretar las propias como negativas y tener dificultades para traducirlas, pues las ansiedades de ambos se encontraban indiferenciadas.

Dicha incapacidad para diferenciarse es posible observarla cuando ella refirió “mi dolor inmenso se los contagié” notándose que ante la dificultad para metabolizar sus propios elementos beta, los tiende a depositar en ellos, lo que a la vez demuestra el trabajo que le cuesta reconocer a sus hijos como sujetos, separados de ella, con necesidades que atender y representar.

De acuerdo a cómo se desempeñe esta función, es que la madre ayudará a su hijo en el proceso de pensar. Bion (2009) asegura que los elementos beta son evacuados por el bebé a través de las identificaciones proyectivas y contenidos por la mente de la madre, quien los procesa y transforma en elementos alfa mediante una función particular: la función alfa. Estos elementos alfa devueltos al bebé dan la matriz adecuada para que se forme dentro de su mente una función homóloga a la de la madre que le permita comenzar a pensar sus propios pensamientos, es decir, metabolizar y transformar por sí solo la ausencia del objeto y las emociones generadas por el vínculo de amor y odio. Esta función opera sobre las experiencias emocionales y las impresiones sensoriales para dar lugar a la formación de pensamientos. Tomando en cuenta que Armando ha carecido de una función alfa eficiente, es que podemos entender la dificultad que ha tenido para expresar sus emociones, siendo común el adjetivo de “normal” para explicar lo que siente. Como es calificado de “malo” cuando expresa algún afecto, Armando tiende a suprimirlo y descargar la pulsión de forma motriz (dibujando-rayones-, peleándose, torciendo su sudadera, frotando sus ojos) sin alguna palabra o gesto cargado de simbolización que indique lo que siente, llegando incluso a resentirlo en su cuerpo como cuando refirió “tengo frío” al tratar el tema del rechazo de su padre biológico. Con respecto a esto, Green (1980) afirma que cuando una madre está deprimida o de duelo se produce un cambio brutal mutativo de la madre internalizada, que aparece lejana casi inanimada generando un núcleo frío en la constitución narcisista. Aunque el bebé siga invistiendo otros objetos de un mundo que lo rodea y mantenga su vitalidad este núcleo gravitará en el futuro libidinal del sujeto generando zonas psíquicas

desinvertidas que muchas veces son los núcleos duros con los que se topa un análisis en adolescentes o adultos. Estados de vacío difíciles de poner en palabras.

Aunque la excitación, propia de la adolescencia, puede afectar el área escolar porque la energía se orienta en mayor medida a los cambios corporales y a la irrupción de la genitalidad, el hecho de que a Armando desde siempre se le haya dificultado el aprendizaje en aspectos donde se requiere una mayor simbolización pudiera ser indicador de una incapacidad para pensar sus propios pensamientos, que le obstaculiza la represión de sensaciones y emociones, que no han sido previamente metabolizadas. Al respecto, la tarea terapéutica consistió en que los pensamientos que en un inicio tuvieron que ser conscientes, realmente lo fueran, para que después se transforman en inconscientes, de manera que Armando pudiera realizar todo el pensar necesario y el razonamiento consciente y relegar el pensar a lo inconsciente cuando era necesario liberar a la consciencia de la carga del pensamiento mediante el aprendizaje de una habilidad.

### **Las fallas en la narcisización de Armando lo llevaron a desarrollar una depresión narcisista**

En entrevistas con la madre, donde se trató el tema del desarrollo de Armando, ella refirió que él fue concebido en medio de una relación donde predominaba la violencia física y emocional “él (su ex esposo) tiene una hija con una mujer que trabajaba donde nosotros y me gritaba, supongo que por envidia pues conmigo si se casó, pero él me defendía, era detallista y amoroso, todo lo contrario a lo que fue después” (...) “era común que él no ayudara con los hijos y se la pasaba leyendo el periódico, eso me desesperaba y nos peleábamos.. primero eran manoteos, luego empujones, hasta aventarnos cosas y nos decíamos groserías... yo me quería separar pero mi mamá no me apoyó... una vez en el metro se puso celoso de que me vieran otros hombres y me mordió el labio... me daba miedo que mis hijos nos vieran porque también teníamos relaciones (sexuales) agresivas, forzadas” (...) “los problemas principalmente eran por celos, en la empresa donde trabajábamos todo mundo hablaba de que los dos teníamos que ver con gente de ahí por eso cuando me

embaracé de Armando, sin que yo lo planeara o lo quisiera, mi esposo dijo que no era suyo ...me enojó mucho que dijera esto, como si no hubiera querido tener relaciones sexuales” (...) “durante el embarazo ya no me tocaba, como humillándome de que no era su esposa” (...) “pensé en abortar pero iba a ser riesgoso, porque antes de tener a María aborté”. Ella informa que él “se refería a Armando como “bastardo” (adjetivo con el que en diversas ocasiones ella misma lo nombra, incluso en las sesiones donde él está presente y lo hace llorar).

Esta duda de la paternidad sobre Armando, fue lo que llevó a la pareja a separarse, según informa la madre; pudiéndose notar que ella le atribuyó al embarazo y a Armando mismo una connotación negativa a partir de la relación de pareja fracturada. Regresó a la casa de sus padres y ahí “mi mamá constantemente me expresaba su rechazo por separarme” (...) “mi padre de igual forma me lo restregaba en la cara, pero fue él el que se percató, rompió la puerta para entrar, y me detuvo cuando intentaba suicidarme con mis hijos”(…) “mis papás me recriminaron que yo solita me había buscado lo que me pasaba... en cambio mi hermano José, me ofreció su apoyo económico y me cedió su habitación”. Al parecer estas dos figuras masculinas han sido relevantes para la madre de Armando, al grado que “por mi papá le puse el nombre de Armando a mi hijo y por mi hermano, le puse el de José, como segundo”.

Armando es el tercer hijo, a quien su madre con frecuencia compara con Adrian, su segundo hijo. Sobre éste último, la madre refiere que “ha crecido más apegado, es el más noble, un excelente hijo, busca ante alguna diferencia que nos contentemos, por eso le doy más permisos”, mientras que a Armando lo describe como “enojón e inestable” y sobre sus cualidades refiere “me quiere, pero no lo demuestra... La verdad no he visto cualidades en él...” Cuando yo intervengo diciéndole “todos tenemos cualidades y defectos, seguramente pensando podría encontrarlos”, ella comenta “pues no sé... tal vez es el más cercano desde que María se fue, de hecho porque ella dormía conmigo y se fue, cambié a Armando a mi recámara para sentirme acompañada... y bueno... para que durmiendo no se pare y se vaya” (...)

“es que como es Armando, así soy yo, me río mucho, soy feliz entre comillas”. Esta felicidad aparente se pudiera relacionar con el hábito que tiene de beber, el cual forma parte de un patrón familiar como ella lo describe cuando dice “soy de Mérida, por eso en mi familia se acostumbran las groserías, el alcohol y los golpes”. Es común que Armando la vea alcoholizada, al respecto comenta “mi mamá y mi tío son los más borrachos de la familia... no me gusta estar con grandes, no me hacen caso... ya me acostumbré... mi mamá me dice que vaya con mis primos porque la plática es de adultos... nunca faltan las botellas” (...) “me gusta que esté borracha, porque me da dinero, me conviene más, no sabe ni que decir, vomita la cama... cuando no toma es regañona, cuando sí, es complacedora”.

Al inicio del tratamiento Armando refería “todo lo que le gusta a mi hermano me gusta a mí”, aludiendo además “en ocasiones he querido ser como él” (...) “A mi mamá le gusta tomar, una vez le compartió a mi hermano y a mí no y yo quería”. Antes de que la mamá lo llevara a dormir con ella, Armando y su hermano “jugaban” a las “luchitas” (desde que su hermano ingresó a la preparatoria, hace 2 años), sobre lo que refiere: “antes lloraba, ahora no, lo disfruto porque ahora sí le puedo pegar, ya tengo más fuerza. Así me desquito de lo que me dice, que soy una “niñita”... Empezaron como una forma de hacernos enojar y acusarnos con mi mamá y que ella castigara a alguno sin poder ver la televisión o estar en la computadora... así también nos desquitamos de lo que otros nos hacen” (...) “me gusta la sangre... cuando me raspo me toco para ver si me duele y que salga sangre, me gusta ver cómo se seca, el sabor no me gusta, luego se la pongo a mi hermano y se enoja, me dice “no seas asqueroso”” (...) “cuando se me hace costra, me la quito, se siente como cuando me muerdo las uñas y sale mucha sangre y me exprimo y embarro hasta que desaparece”.

Con dificultad, después de varios meses de tratamiento Armando refiere sentirse “solo, triste y enojado” (...) “mi mamá prefiere a Adrian” (...) “cuando me castiga me pone a hacerle las cosas a él, lavarle sus tenis, hacer su cama, ayer que se enojó me puso a coserle el pantalón”.

Armando era jefe de grupo, lo cual lo motivaba y lo hacía sentir destacable (narcisísticamente valioso), pues su grupo lo eligió, pero como no obtenía calificaciones sobresalientes, su mamá solicitó que le quitaran el cargo; con lo cual ella lo priva de esta insignia y en su lugar resalta lo malo. Él se sintió triste, pues le gustaba ser él el que diera órdenes en el grupo, además la compañera que lo suplió no le agrada, dice: “grita mucho, si no le gustas te cambia de lugar... no es buena alumna y va a reprobador, además se la pasa haciendo cartitas y platicando, es injusto que si no le gustas te cambie de lugar” (...) “tengo sueño, no tengo ganas de levantarme ni de ir a la escuela, desde hace 15 días que empecé a ponerme al corriente en mis apuntes y tareas ... y que dejé de ser jefe de grupo (con un tono de voz triste)”. De igual forma, es posible observar que Armando cambia de parecer en sus intereses, según lo que su madre le dice, un ejemplo de ello es cuando refiere “mi mamá me dice que me quite la idea de ser policía, como mi tío José, porque dice que le tengo miedo a las pistolas, hasta las de juguete... por eso estoy pensando en ser otra cosa”. Avanzado el tratamiento llegó a decir “he hecho todas las cosas como mi mamá quiere para que no se enoje... es algo difícil”.

Armando fue llevado a consulta por su madre, y al cuestionarle a él sobre su motivo dijo “quiero ser buen hijo para mi mamá” (...) “subiendo mis calificaciones y manteniendo una mejor relación con ella” (...) “sino lo hago, ella me pega y con su pareja me dice que me van a meter a un internado” y con llanto dice “tengo miedo... no quiero que me separen de mi hermano... ¡ah! y de mi mamá también, porque los quiero mucho... ya por eso me estoy poniendo al corriente en mis apuntes y las cosas han mejorado, ahora no creo que lo hagan.”. Cabe señalar que al decir esto como cuando se tratan temas como el rechazo de su padre biológico, Armando se frota los brazos, como acariciándose para tranquilizarse. En otra sesión comentó “En Mérida les cambian el nombre a los niños, les dicen de otra forma para que no se los roben” (...) “Mi tía Victoria, la que más me quiere me apodó como Cachis, por cachito de carne... así me gusta que me digan”. Cuando nació el hijo de su

prima dijo “me da tristeza de ver a su hijo porque mi prima no le quiere dar de comer... es el nuevo Cachis, ya lo bauticé”.

En una sesión al hablar de su conducta en la escuela comenta “A mi mamá de chica le gustaba el desastre. Mi abuela la castigaba.” (...) “en cuarto yo era peleonero, de la lista negra del salón, me llevaban a la dirección... jeje... me gustaba ser el más desastroso (...) entre Víctor y yo éramos los consentidos, no nos importaba no hacer nada porque los maestros nos dejaban” (...) “tenía problemas con los maestros por los desastres, nunca apuntaba, iba a reprobar, pero el maestro de biología habló con los otros y nos dieron una oportunidad” (...) “soy enojón” igual que él (hablando de su tío José)... es lo que dice mi mamá y mi hermano... y pudiera ser cierto porque a veces le contesto a mi mamá... soy malo... por eso cuando sea grande voy a ser narco”. Interés que surgió a partir del videojuego de San Andreas, que jugaba con frecuencia, un juego “sin reglas”, en donde el protagonista a partir de que mataron a su madre, se vuelve un criminal y en un intento de salvar y vengar a su familia es que se apodera de forma violenta de la ciudad, comenta “me gusta jugarlo porque ahí puedo matar gente”.

Cuando mejoró sus calificaciones, durante el tratamiento, le compraron un perro al que denominó Yako, al cual describía como su compañero, “ya no me siento solo, ya tengo con quien platicar, jugar y a quien cuidar, abrazar, acariciar” (...) “es como mi hijo” (...) “trajo vida a la familia”. En una sesión que se trató el tema de su padre biológico y que pudo verbalizar lo que sentía, comentó que se fue a su casa, comió, durmió, cenó y se volvió a dormir, que se sentía enojado por no poder platicarlo con alguien “mi tía en su trabajo, mi mamá también llora y no me gusta, mi hermano está con su novia o se queda dormido, mi hermana con su esposo siempre peleando, solo con Yako platico y también aquí”. Se sentía amenazado, pues ante cualquier disgusto de su madre, le decía que iba a regalar a su mascota.

Frances Tustin (1987) afirma que la manera en que el pecho se da y la manera en que se lo toma dejan una marca, para bien o para mal, sobre la psique en desarrollo; influyendo en

ello tanto las respuestas del niño, como la calidad del vínculo de la madre con el padre del bebé, así como la circunstancia de la infancia de los propios padres. La relación de la pareja parental de Armando había estado fracturada, desde antes que él fuera concebido, incluso mantenían relaciones sexuales con violencia y la madre se sentía agredida y devaluada constantemente por su esposo. Cuando por motivo del embarazo, como ella plantea, él evita tener contacto sexual, ella se siente “humillada”, rechazada como mujer, más allá del embarazo. El padre se refería a Armando como “bastardo” y ella catectizó esta palabra con la que llegaba a nombrar a su hijo, con lo cual es posible pensar que ella proyecta en Armando la devaluación que ha vivido como mujer. Al parecer es una mujer deprimida, “feliz entre comillas” como ella misma se describe, y que ha buscado evadir su problemática con el alcohol, lo cual ha influido para que la forma en que le dé el pecho a su hijo sea desconectada de sus necesidades.

Armando ha vivido constantes “cambios de lugar”, desde el cambio que vivió la madre estando embarazada de él, que llegó a vivir con sus padres con motivo de la separación; el cambio de “padre”, del biológico a la pareja de su madre, situación de rechazo por el primero que daría lugar a que se le designara a Armando el lugar de depósito de las proyecciones de la madre, en lugar de un hijo que pudiera tener un propio deseo; el cambio de “madre” cuando ésta se fue a trabajar y dejó en su lugar a María, quien lo obligaba desde pequeño a hacer las labores encomendadas a ella y que de no cumplirlas Armando, María le pegaba y lo arañaba; el cambio de cama, cuando su madre lo llevó a dormir con ella, a partir de que María se fue a vivir con su pareja “para sentirme acompañada... y para que durmiendo no

se pare y se vaya” (sic: madre de Armando), cambio que representó un intento de su madre para suplir con él la ausencia de su hija y su soledad, además de evitar que él también se separe y se vaya, cambio que Armando entendió como que será querido en la manera en que él no se separe de ella y que tape las faltas de ella, es que sería valorado como él espera; hasta el cambio de banca en la escuela, situación en la que le es más fácil verbalizar a Armando su sentir, en otras palabras ha desplazado en la situación escolar, lo que la dinámica familiar le genera. Pudiéndose observar, además, que Armando siente que no es valorado como quisiera, se le quita algo que es importante para él sin tomarlo en cuenta, por lo que percibe a su medio como injusto. El rasgo de liderazgo que lo hacía sentirse

valorado, no fue reconocido por su madre como él hubiera querido, pues ella en un intento por quitarle distracciones pidió que lo removieran. A partir de ello, se ha exacerbado en Armando la desmotivación, se distrae fácilmente, se le olvidan sus tareas, tiene hipersomnio, baja energía y anhedonia, al verse forzado a cumplir con el deseo del otro y no valorar el suyo.

Con la frase “si no le gustas, te cambia de lugar”, es posible identificar en Armando la sensación de no gustarle al otro, de no ser sujeto de deseo, sino un objeto movable al deseo del otro, lo cual se relaciona al postulado del proceso primario que sostiene que todo lo que existe es un efecto del poder omnímodo del deseo del Otro (Aulagnier, 1975), premisa bajo la cual se constituye el deseo. “Cuando la respuesta que se proporciona al sujeto acerca de su origen lo indujese a considerar que su existencia ha sido causa de displacer para el portavoz y la pareja, corre el riesgo de plantear como causa del displacer el deseo del Otro y de interpretar el placer como efecto de un error, del no saber, de una falta cometida.” (Aulagnier, 1975).

La madre ha encontrado en su primer hijo, Adrián, la completud, por lo que lo compara constantemente con Armando, aquel que pudiera remitirla a una herida de abandono, por parte de su pareja. Bajo esta mirada, es que la madre catectiza a sus hijos, partiendo de su historia, valorizando a uno, mientras desvaloriza a otro. Y Armando puede percibirlo, pero tiende a utilizar mecanismos como la proyección, como cuando alude sentirse triste porque su prima no alimenta a su hijo y después lo asocia con que es el “nuevo Cachis”.

Armando, por su parte, ha sido narcisizado desde pequeño como “bastardo” (...) “enojón e inestable... hasta en las guarderías, le pegaba a otros niños.” (...) “envidioso, quería que toda mi atención fuera para él, me enojaba y más lo apartaba” (...) “me quiere, pero no lo demuestra... La verdad no he visto cualidades en él...” (sic: mamá de Armando); lo cual lo ha llevado a sentir que en lugar de ser el Yo Ideal, es el negativo de éste, se trata de un ideal no elevado, acompañado de una pobre imagen de sí, que puede ser resultado de una identificación con figuras desvalorizadas o de la asunción de la identidad que le inducen figuras desvalorizantes. Por este lado, se puede decir que Armando coloca su libido

narcisista en su madre, identificándose con el discurso de esta figura que lo desvaloriza, llevándolo a presentar una depresión de tipo narcisista, ya que no hay pérdida de objeto, sino su Yo se encuentra devaluado, empobrecido, manifiesto en su sentimiento de soledad y baja autoestima ante la amenaza que ella le hace de llevarlo a un internado o de quitarle a Yako (su perro), nutriéndose así la fantasía que Armando tiene de ser abandonado, y además, de no tener un padre para él, y quedarse desvalido. Esto se relaciona con la idea que trae Armando a sesiones sobre el cambio de nombre que les hacen a los niños en Mérida para que no los roben, por lo que prefiere que lo nombren “Cachis”, pues pareciera que este apodo al ser puesto con cariño por una tía, hace que se sienta valorado, a la vez que esconde su verdadero nombre, cómo tiende a hacerlo Armando esconder su propio deseo o bien tener como deseo el deseo del otro para evitar ser abandonado o bien separado de su madre, lo que impida que logre constituirse como objeto de deseo de ella. Jeammet (1992) afirma que “desde que el objeto por su exceso de presencia o de ausencia, es decir por la inadecuación de sus respuestas, obliga al niño a vivir su impotencia, hay una fractura posible entre narcisismo y relación objetal. A partir de entonces el objeto, por una parte al menos de sus atributos y de sus funciones, se inscribe en una realidad fundamentalmente inalcanzable para el niño obligándolo a recurrir a un enganche perceptivo a la realidad material del objeto, lo cual va a complicar la vía de interiorización y por tanto de las identificaciones”. Situación que es común encontrar en Armando, quien al recibir burlas de sus compañeros por el hecho de que su madre lo lleve y recoja en la escuela, responda diciendo “por lo menos a mí sí me quieren”; lo que hace notar que para salvaguardar su narcisismo, Armando se ha enganchado con la percepción del objeto, su madre, para hablar de una presencia, a falta de una adecuada interiorización de aquel.

Además, es posible observar en la frase de la madre “como es Armando, así soy yo, me río mucho, soy feliz... entre comillas”, que la depresión que ella ha padecido la ha identificado proyectivamente en Armando, y junto con las atribuciones que le hace, propiciaron que él fuera inundado por el síntoma y al no haber el suficiente espacio que los diferencie a madre-hijo, él se ha identificado con éste y ha construido un Yo débil, inseguro, al grado que él mismo presentara un cuadro depresivo. Tronick (1996) ha propuesto que la falta de respuesta materna altera el objetivo del niño de relacionarse socialmente, esto genera

estados emocionales negativos junto con intentos por parte del niño de regular estos estados mediante la retracción y el empleo de conductas autocalmantes. Con frecuencia Armando lleva a cabo estas conductas al tratar temas de rechazo y tristeza, se frota los brazos, lo que denota estados originarios en los que el objeto externo no estuvo a su disposición como él lo requería, por lo que para lograrlo él mismo recurrió a movimientos motrices que lo tranquilizaran.

La sangre es un tema que ha sido recurrente en las sesiones, aludiendo que le gusta, incluso las cortadas que tiene o heridas, las raspa pues dice “me gusta ver cómo se seca”. Esto se pudiera relacionar con lo que afirma Jeammet (1992) “La sensación hace las veces de objeto externo y sirve para contrainvestir el mundo interno. La precariedad y la ambivalencia del lazo con los objetos internos fuerzan ese contrainvestimento defensivo, su ausencia puede conducir a la emergencia de vivencias de catástofe. El carácter penoso y doloroso de las sensaciones, testimonia la fuerza de la agresividad y de las fantasías destructoras pero sobre todo da lugar a la ubicación de una clase de compromiso por el cual la sensación garantiza la equivalencia de una presencia, hace las veces de una fuente interna de excitación faltante; pero también en el mismo impulso asegura por su carácter doloroso un carácter de exterioridad a esta “sensación-objeto”. Exterioridad que protege al narcisismo e incluso la identidad del sujeto amenazado por una relación de intrusión o de fagocitamiento mutuos, cuya agudeza está a la medida de una apetencia objetal avivada por la falencia de los objetos internos y de los basamentos narcisísticos.” Así pues, Armando ha colocado en la sangre (objeto interno-externo) y su sensación, las fantasías destructoras y la presencia que necesitaría de sus objetos internos, como forma compensatoria para desplazar en el cuerpo el dolor que le provoca la presencia de figuras persecutorias que han respondido de forma insatisfactoria y con las cuales quisiera establecer límites, por lo que la piel funge como éste diferenciador que preserva su Yo. La excitación que la sangre le genera, específicamente en el proceso de cicatrización, pudiera hacer referencia a la necesidad de un límite o “caparazón” que lo proteja de las agresiones del objeto hostil, y por otro lado a la necesidad de Armando de comprender la herida que lo ha marcado, la cual se originó antes de que él naciera y que no le ha sido fácil metabolizar.

Alrededor de atribuciones negativas se fue constituyendo Armando, pero si éstas eran negativas, era porque en otro lado estaban las positivas, que él tenía que buscar. Se pudiera decir que la madre depositó en Armando rechazo y a la vez salvación, pues al ponerle el nombre de su padre que impidió que se suicidara junto con sus hijos y del hermano que más la apoyó, pudo haber indicado la expectativa de que Armando fuera aquella figura que la rescatara, lo cual es posible observar cuando recurrió a él para que cubriera la soledad que la inundaba cuando su hija se fue, además de evitar que él también se separe de ella, razón que además la motivaría a llevar a Armando a análisis. Polos que confluyen en el videojuego San Andreas, el cual practicaba en un inicio del tratamiento, de forma asidua, descrito como un “juego sin reglas”, en el cual el protagonista a partir de que mataron a su madre, se vuelve un criminal y en un intento de salvar y vengar a su familia es que se apodera de forma violenta de la ciudad.

A pesar de que Armando ha sido el pararrayos de su madre, depósito de sus proyecciones, esta relación diádica ha sido fundamental en la constitución de sí mismo, quien aunque no ha logrado verse como un sujeto deseante independiente del deseo del otro, fue narcisizado de forma que cuenta con suficiente pulsión de vida que ha mantenido su existencia. Silvia Bleichmar (1993) afirma que atribuir una conciencia como la nuestra a otro, imaginándolo como un ser pensante, constituye una potencialidad estructurante que dota a ese otro, al hijo, de la posibilidad de sentirse humano, con conciencia de sí y posibilidad de mitificarse a sí mismo.

Por su parte Armando, ha manejado esta situación mediante la identificación incorporativa, mecanismo que deja al sujeto mucho más pasivo que si se tratara de una introyección. A diferencia de ésta última, la incorporación carece del aspecto creativo que enriquece al Yo y amplía su territorio; tratándose la incorporación de una identificación narcisista, donde falta un sentimiento de seguridad interna del sujeto, pues la apertura hacia el otro se caracteriza por la necesidad, la obligación (Jeammet, 1992). De esta manera, Armando ha buscado identificarse con la imagen que la madre tiene de él. En otras palabras, se pudiera decir que Armando lee su identidad en el discurso de su madre -alguien exterior a él- como cuando dice “soy enojón igual que él (hablando de su tío José)... es lo que dice mi mamá y mi hermano... y pudiera ser cierto porque a veces le contesto a mi mamá... soy malo...

por eso cuando sea grande voy a ser narco”. Y por su dependencia de amor va a tomar el deseo del otro, en este caso de ella, como el propio; lo cual es posible observar en el motivo de consulta que él plantea “querer ser un buen hijo para su madre” y en general en su discurso donde prevalece lo que piensa que la madre quiere o esperaría de él.

El principal referente de Armando es su madre, a la cual quisiera parecersele, y tomando en cuenta que una cualidad que ella exalta es la de ser “desastrosa”, él ha buscado ser así en la escuela como un intento de ser amado y valorado. Otra forma son los enfrentamientos corporales o “luchitas” que a diario acostumbra con su hermano las que resultan significativas, pues por un lado, molestar a su hermano para que se enoje es una manera de asumir el papel negativo en la dinámica familiar y por el otro, son un medio con las que Armando puede lograr un contacto y cercanía con ese ideal, al que trata de incorporar, tanto en lo concerniente a la virilidad como en la mirada de la que es objeto por parte de su madre, e identificarse con esos atributos para poder algún día estar en su lugar. Pareciera que Armando ha comprendido que al incorporar o imitar rasgos, alcanza una posición para ser amado por su madre en la medida también en que satisfaga determinadas exigencias de ella.

Por otro lado, la función materna ocupa un lugar princeps en su doble carácter: en tanto es capaz de generar un plus de placer que no se reduce a lo autoconservativo mediante los procesos de pulsación que dan origen a las inscripciones de los objetos originarios, y en sus aspectos ligadores, de apertura de los sistemas deseantes a partir de nuevas vías de placer que no quedan reducidas ni fijadas a la satisfacción pulsional más inmediata (vías colaterales) (Bleichmar, S., 2009). Y un aspecto que no podemos dejar de lado es que Armando está despertando a la sexualidad genital, y el hecho de que su madre lo lleve a dormir con ella y que jueguen a darse nalgadas propicia que la relación se erotice y que Armando se angustie, por lo que empezó a gritar groserías a una mujer estando dormido, por un lado él pudo haberlo visto como la realización de su fantasía incestuosa, pero el cumplimiento de ésta y el monto de excitación lo hacían sentir amenazado. De igual forma, él menciona que quisiera ser mejor hijo para su madre o de lo contrario ella le pega, de lo que se desprende que el contacto físico se utiliza también para castigar. En un momento de

crecimiento e irrupción de la genitalidad en el que se encuentra Armando, ese contacto, aunque violento, pudiera generarle cierto monto de placer, pues aunque resulta doloroso, implica la cercanía con la madre. Por lo tanto, se puede decir que la mamá de Armando lo está pulsando más de lo que lo narcisiza.

### **Ante el sentimiento de haber dañado a su madre, Armando ha desarrollado una depresión narcisista con elementos culposos**

En el discurso de la madre de Armando, con respecto al embarazo de éste, predominaba el que dijera que “por culpa del embarazo nos separamos, porque él (su ex esposo) dudaba de su paternidad” (...) “yo me quería separar, mi mamá decía que no quería un hijo separado por lo que aguanté hasta que se refirió a Armando como bastardo, lo quise golpear, pero no lo hice, sentí que iba a abortar, sentí un dolor inmenso porque la persona que más amaba hizo que la odiara... me dolió que por Armando dudara de mí, que sus celos llegaran a tanto”. Ella hace notar que por su hijo sacrificó su matrimonio “al nacer Armando me pidió el divorcio y me dio coraje”, por lo que podríamos pensar que espera que Armando esté en deuda con ella “me sentía triste en el embarazo y una amiga me dijo que comiera por mi hijo, y lo hice, a pesar de que ahora voltea y pregunta por su papá”.

En un inicio del tratamiento, Armando interpretaba los problemas de salud de su madre a partir de él, refiriendo “mi mamá se enferma por mí, le duele la cabeza, le dan mareos y problemas de presión” (...) “tengo sueño, no me dan ganas de hacer nada, luego ni de levantarme ni de ir a la escuela, estoy enojado todo el tiempo”. Refiere que su mamá le ha manifestado que él es el responsable de lo que sucedía en su casa “mi mamá me culpaba de que mi hermana se fue... hasta que su pareja habló con ella y se le bajó” (...) “me peleo mucho con mi hermano, siempre es mi culpa, ella (mamá) lo dice y yo lo sé”.

Uno de los motivos de consulta que su madre expuso fue que Armando se muerde las uñas, tomando ella sus manos a fuerza y sacándolas de las bolsas de la chamarra

de él para enseñármelas, cuando él no quería. Armando recuerda que cuando se quedaba al cuidado de su hermana –María-, mientras su madre se iba a trabajar, ella lo arañaba, hasta llegar a sangrar para que lo obedeciera y lo amenazaba con pegarle si la acusaba. Desde quinto de primaria Armando se muerde las uñas explicando “cuando estoy nervioso o pienso que me van a regañar o alguien se pudiera accidentar... como cuando chocó mi tía, me asustaba la idea de que le pasara algo”.

Otro motivo de consulta que planteó la mamá de Armando fue que él tiene pesadillas “cuando la gente duerme se puede ver cómo realmente es... y Armando es agresivo, enojón... tiene pesadillas en las que le grita groserías a una mujer”, lo cual Armando no recuerda, solo sabe que cuando le dicen que eso pasa, había dormido enojado con su hermano. Sobre éste Armando refiere “nos molestamos para poder acusarnos con mi mamá” (...) “él parece la bruja del cuento... sin él mi mamá y yo nos llevamos bien y cuando él está, nos la pasamos peleando”.

Después de varias sesiones en las que Armando refería sentirse culpable porque su mamá se enoja con él “me siento mal de enojarme con mi mamá, eso no está bien, ella siempre hace bien las cosas” (...) “cuando me peleo con ella y me duermo enojado, me caigo de la cama”.

Tras analizar los antecedentes de dicho afecto, con dificultad llegó a expresar “no me gusta ver que le pegan a mi primo, me pongo de malas... recuerdo cuando mi mamá le pega a Yako, que mi papá me regaña (...) “a mi papá le cae mal que mi mamá no acepte sus errores... mi mamá me castiga y me regaña sin razón” (...) “cuando le pega a Yako me enojo, pero él se desquita y le agarra las chanclas de princesa (que su hermana le regaló) y las muerde” (...) “solo pienso en que no quiero estar ahí, que se calle (su mamá), me pone de malas y empiezo a aventar cosas” (...) “mis abuelos en la granja tienen puerquitos y cuando nacen, los tienen que esconder porque la puerca se les lanza... igual cuando mi mamá se enoja, me busca y me busca, y si no hago las cosas como le gustan me regaña feo y me salgo... Lo que más le enoja es que le conteste. Una vez de tanto que me enojé le puse el apodo de perico engrasado, por gordita y que habla mucho. Solo lo pensé y

se lo dije a mi hermana. Esa vez no se callaba, dos horas diciendo lo mismo” (...) “otro día me puso a acomodar un mueble y me dijo que todo lo que no quisiera lo tirara a la basura y puse cosas que servían en bolsas y ella las tiró, me hizo enojar, no la quería ver. Cerré mi cuarto con seguro y seguía gritoneando... parece fantasma, que traspasa las puertas... me da miedo”

Casi al terminar el tratamiento, Armando refirió sobre la salida de su hermana de su casa que “mi mamá se volvió así desde que mi hermana se fue de la casa, por todo me regañaba, me pegaba... ya no me pega pero me regaña mucho... la otra vez mi primo se pegó y mi mamá me regañó y me culpó... y no fue mi culpa” (...) “ayer se enojó con mi papá y me empezó a pedir mis cuadernos y regañar por cualquier cosa” (...) “a veces dice una cosa y hace otra... es difícil conseguir que esté contenta” a lo que le digo “no es tu responsabilidad que ella esté contenta, pero sí eres responsable de lo que pase contigo”.

En sesiones posteriores, Armando comienza a hablar de su enojo “me enoja que mi mamá no confíe en mí... diario le habla a mi compañera para saber de la tarea a pesar de que he mejorado calificaciones” (...) “ya no peleo tanto con mi hermano, como antes” (...) “en la escuela sí les digo a los chavos lo que a mi mamá no le puedo decir... me desquito con los que me hacen enojar lo que no puedo hacerle a mi mamá, por eso me gusta la escuela”.

De acuerdo a los datos presentados anteriormente, podemos observar que Armando se ha reconocido como un “dolor de cabeza” para su madre y responsable de su “problema de presión”, con respecto a éste último más allá de tratarse de una alteración arterial, “de presión”, pareciera que Armando se ha sentido responsable y en deuda de la “depresión” que ha aquejado a su mamá. Es común observar que a pesar de los esfuerzos que ha hecho Armando para que ella estuviera contenta aparentemente no lo lograba, llegando a frustrarse de pensar que el remedio para ella solo estaba al alcance de Adrian, su hermano.

Siguiendo la teoría kleiniana, se puede ver que Armando había colocado a su madre en un lugar idealizado, lo cual en un inicio propiciaba el que no la cuestionara y viera todo su actuar como una forma de buscar el bienestar de él, proyectando en ella las partes buenas de su Yo para evitar la separación, mejorando al objeto externo y salvaguardarlo de su maldad interna, tratándose de una primitiva reparación proyectiva (Segal, 1979).

Hugo Bleichmar (1986) plantea que la depresión culposa es consecutiva al sentimiento de que se ha atacado al objeto y se lo ha dañado. Además se siente perdido al objeto de amor, por estar dañado, y se vive como perdido el amor que podría brindar el objeto externo y el Superyó, ya que se es agresivo. Este es el caso de Armando, cuyo Superyó se ha convertido en uno punitivo, el cual orienta la salida de su enojo volcándolo sobre él mismo, como cuando se muerde las uñas. Así como las uñas de la hermana agreden, él pareciera que hace lo mismo mordiéndoselas, de manera que vuelca sobre él el enojo que le genera su entorno.

Armando hace mención de sentirse irritado “todo el tiempo”, lo cual pudiera relacionarse con el enojo que ha internalizado como defensa para protegerse del contacto con el otro que pudiera lastimarlo. Al respecto Tronick (1996) refiere que los niños de las madres hostiles e intrusivas, como efecto de la depresión que (ellas) padecen, no pueden reparar la interacción porque la madre constantemente altera las actividades del niño. Estos bebés al principio se enojan y se alejan de la madre, sin embargo, a diferencia de los niños con madres retraídas, estas conductas pueden tener éxito en limitar la intrusividad materna. Finalmente estos niños internalizan un estilo de comportamiento que es al mismo tiempo enojoso y protector y que emplean defensivamente, anticipándose de esta manera a la intrusividad materna.

Armando ha podido expresar que su madre, a la que quiere, en ocasiones le da miedo, la percibe como un objeto persecutorio, por lo que él en sus asociaciones ha demandado que alguien funja como un tercero, ya sea un padre, una puerta, una analista, que lleven a cabo una función paterna eficiente, que logre el ejercicio del papel separador, en la díada madre-hijo, que implica privar a la madre del hijo y viceversa; quebrando así, aquella unidad narcisista imaginaria (Bleichmar, H., 1984).

Otro mecanismo común en Armando es la evasión, lo cual manifiesta durmiéndose y que la madre interpreta con una connotación negativa, igual que en el embarazo; momentos de pasividad, en los que la madre tiende a proyectar en él. Por su parte Armando acostumbra dormirse para evadir el gran monto de enojo y tristeza que lo aquejan. En un inicio refiere que el enojo se orienta hacia su hermano, cuando se duerme lo expresa gritando groserías a una mujer, que probablemente sea la que lo origine y la que lo reprima, esa mujer que pudiera ser su madre. Sin embargo, este enojo tendía a desplazarlo en su hermano o en sus compañeros de la escuela, pues si expresaba enojo hacia su madre, sentiría que sigue dañando a ese objeto y por ende, padecería en mayor medida la pérdida del amor que aquella pudiera darle. En un segundo momento, Armando asociaba el caerse de la cama mientras dormía como consecuencia de haberse enojado con su mamá, lo que demuestra que Armando se castiga inconscientemente por sentir enojo hacia su madre, cayéndose de su cama. Además proyectaba en Yako, su perro, el enojo que sentía hacia su madre y depositaba en él la fantasía de venganza, quien según él sí podía desquitarse con ella desobedeciéndola, mordiéndola, ladrándole o rompiendo objetos que para ella eran preciados. Cuando Armando dejó de volcar el enojo sobre sí mismo, lo orientaba hacia las cosas materiales, las cuales aventaba. Cuando finalmente pudo expresar el enojo hacia su madre, reconoce que ha mejorado su relación con Adrian, pues dejó de desplazar en él el enojo que sentía hacia ella. Y en sesiones finales, cuando dice “en la escuela sí les digo a los chavos lo que a mi mamá no le puedo decir... me desquito con los que me hacen enojar lo que no puedo hacerle a mi mamá, por eso me gusta la escuela”, es posible notar un reconocimiento del desplazamiento que había hecho en sus compañeros de lo que se le dificultaba expresar en su casa.

Un objetivo terapéutico al respecto consistió en ayudarlo a rearmar su superyó en el sentido de construir ideales y disminuir lo punitivo que ha sido con él mismo. Lográndose que Armando antes de que abandonara el tratamiento descubriera sus fortalezas en las artes plásticas y que él mismo quisiera ser arquitecto, tener una familia y ser un padre con las cualidades que encontraba en Pedro.

## **Una función paterna (fallida) y la falta de reconocimiento de ésta por parte de la madre, dificultan que Armando se separe del deseo materno y se constituya como sujeto deseante**

La historia anteriormente narrada sobre el embarazo materno da cuenta de un padre biológico que no reconoció su paternidad y ante ese acontecimiento se desencadenó el divorcio. Para esto hay que recordar que la relación de pareja ya estaba fracturada y que ambos sospechaban de su reciproca infidelidad.

La señora refiere que partir de que cursaba cuarto de primaria, Armando empezó a cuestionar sobre su padre, pues había visto actas de nacimiento en las que aquel no firmó, ni estuvo presente al registrarlo, además de que cuando hablaba por teléfono, sólo se comunicaba con Adrian y María. En sesiones al hablar del padre, al que la madre nombra como biológico, Armando dice “casi no hablo con el papá de mis hermanos... me prometió hace un año darme dinero para unos tenis, y nunca lo hizo, me mintió... el domingo que es mi cumpleaños igual y me habla, solo por eso me llama cada año... es una forma de zafarse del “problema” (refiriéndose con ello a sí mismo) (...) “no me gusta hablar de él porque dijo que no era su hijo, por eso no me gusta”. Al preguntarle su sentir al respecto, refirió estar “triste, siempre me pongo a llorar”. Después de varias sesiones en las que se trató el enojo que sentía y de darse cuenta que la versión que manejaba era la de su mamá únicamente, refirió “se parece mucho a Adrian, solo que en chaparrito, es enojón, a veces buena onda... no viví con él, justo cuando iba a nacer se separaron, y mi mamá se juntó con Pedro”.

Sobre Pedro, la mamá de Armando refiere “él trabajaba en otra área, de cheques, era amigo de mi jefe, luego pasó a ser mi jefe y como me llevaban a mi casa, se enteró de cómo estaba mi relación con mi esposo... al aliviarme Pedro estuvo un mes de vacaciones y al llegar quiso consolarme, yo en ese momento estaba desesperada porque mi esposo llevó a vivir a su pareja a la casa... Pedro me facilitó la vida, sería el padre de mis hijos y ya no pasaríamos carencias” (...) “acepté además porque cuando dejaba a mis hijos con mis papás, cuando me iba a trabajar, ellos les

pegaban... Armando hasta se asustaba de escuchar groserías y se escondía en un rincón... Pedro y yo llevamos 12 años juntos, bueno, él tiene a su esposa e hija, vive con ellas, pero va diario a la casa menos los jueves porque no circula, en la casa come, se acuesta y a las 9 se va”.

Armando comenta por su parte “él me compra zapatos, tenis... En mi graduación hasta me rentó un traje... Juego con él, preguntándole si es mi papá, él me dice que le pregunte a mi mamá. Es con quien más convivo... Me gusta salir mejor en la escuela, así no me regañan tanto.” (...) “otras veces me dice que él no es mi papá, que no le diga así, que mi mamá es la que ha sido mi papá” (...) “De niños Adrian y yo jugábamos a que éramos adoptados y mi papá real era la pareja de mi mamá... sería mejor, así no me regaña como a su otra hija” (...) “me gusta molestarlo, que no vea la tele, dándole besos, abrazándolo y él me pellizca... lo abrazo y mi mamá se enoja para que me quite”.

Armando agrega “Yako se emociona cuando está mi papá en la casa, se tallaba en su coche y mi papá dice que es porque si llega otro perro sepa que es de él... yo siempre lavo su coche, me gusta, aunque mi hermano es el que lo maneja”.

Cuando habla de la preferencia de su mamá por Adrian, mientras que a él lo castiga, Armando refiere “mi papá si pone orden en la casa”. Al hablar del enojo de y hacia su madre, asocia de que en la granja de su abuelo cuando están naciendo puerquitos, los esconden porque la puerca se les lanza y puede comérselos... se parece a mi mamá porque cuando se enoja, nos busca y nos busca, no se calla por 2 horas, y si no hacemos las cosas como le gustan, como ella quiere, se enoja y nos regaña feo y nos pega, aunque cierre la puerta, sigue gritándome; en una ocasión que me enojé le puse el apodo de “perico engrasado” por gordita y que habla mucho”.

Con respecto a la figura paterna en la familia de la madre de Armando, ella recuerda “cuando mi mamá se embarazó de José (su hermano), mi papá salió a trabajar por mucho tiempo, se fue de cacería, al regresar y enterarse de su embarazo, le pegó a mi mamá y dijo que no era el padre del hijo que esperaba, desde entonces ha

rechazado a José... esto siempre me ha conmovido”. El de Armando (José), por el que el paciente lleva su nombre, fue recluido con motivo de haber matado a su hermano Ricardo. La madre de Armando (paciente) refiere “Ricardo era amante de la esposa de Hugo, mi otro hermano, y en una ocasión él quiso aventarse de la azotea, estaba metido en deudas y drogas... y mi hermano José le dijo que si se quería morir él lo mataba... yo creo que José es inocente, no lo hizo por su intención, Ricardo se quería morir, sino lo hubiera hecho con las drogas... y José también lo hizo por defender a Hugo, que estaba siendo engañado... yo le creo, por eso soy la única que lo visita en el reclusorio” (...) “cuando pasó eso, mi mamá perdió la realidad, negaba que Ricardo estuviera muerto, mientras yo y mis hermanos escondimos la pistola, pero Armando se declaró culpable” (...) “Sandra y Hugo se separaron y ella denunció a mi papá de haber violado a su hijo... lo escondimos por cuatro meses y pensando que no tenía por qué huir porque es inocente, regresó y lo metieron al reclusorio por 10 meses”. Sobre su abuelo, Armando dice “me da miedo, si tardamos en la tienda nos insulta en maya, le pegaba a mi abuela, tomaba, decía cosas de Lucifer, dice que ha visto al diablo”.

La función paterna se trata del ejercicio del papel separador, en la díada madre-hijo, que implica privar a la madre del hijo y viceversa; quebrando así, aquella unidad narcisista imaginaria (Bleichmar, H., 1984). En el caso de Armando, el padre que la madre refirió como biológico, desertó de ejercer esta función. En un inicio del tratamiento Armando no podía hablar de lo que sentía hacia esta figura y conforme avanzaban las sesiones empezó a manifestar que ante su padre él es un problema, expresó enojo, afecto que está matizado de lo que la misma madre le ha transmitido y que posiblemente con la palabra con que llega a nombrarlo ella, la de “bastardo” (según dice repitiendo lo que su ex esposo dijo), Armando se enoja con él desplazando el enojo que siente hacia ella. Cuando citaba a la mamá iban los dos, él saludaba pero prefería no entrar. A lo largo del tratamiento, cuando la madre acudía a cita conmigo, era frecuente que él se mostrara silencioso. En una ocasión dijo “no me gusta que venga, siempre me acusa o habla del papá de mis hermanos y dice que soy... (llorando) un bastardo”.

Pareciera que Armando al referir que quería ser policía buscaba identificarse con su tío (por el cual le pusieron el nombre de José), mientras que satisface su necesidad de buscar justicia en su misma problemática, ante lo cual su madre le dice que le dan miedo. Si tomamos en cuenta a la pistola como un elemento fálico, pareciera que al portarla como policía, Armando quisiera mostrarse empoderado, pero su misma madre no se lo permite, posiblemente influenciada por el temor a que ocurra una experiencia similar a la que pasó entre sus hermanos.

Cuando su madre se fue con Armando y sus hermanos a la casa de su padres, Armando no encontró en su abuelo una figura de autoridad que se apegara a una Ley (externa, socialmente establecida), sino que se vivía como siendo la ley, por lo que no pudo transmitir a su familia el reconocimiento de reglas y el apego a la ética, lo cual se manifiesta en los problemas legales en los cuales están involucrados sus hijos, y una dinámica familiar en la que se presentaron sospechas de infidelidades, violencia física, verbal e incluso un asesinato.

Llega Pedro, la pareja de la madre, de quien el mismo Armando fantasea e incluso sospecha de que pueda ser su verdadero padre, esta figura cercana a Armando y que llega a contener a su mamá en un momento de crisis, lo que permite que la función materna la lleve a cabo, aunque con fallas. Pudiendo dotar a su hijo de pulsión de vida, a pesar de la pulsión de muerte que la inundaba. A pesar de ello, Pedro no ha logrado llevar a cabo de forma eficiente la castración simbólica, en la cual el niño reconoce la castración de la madre. Este proceso no se trata del pasaje de la dominación de la madre a la dominación del padre, sino que consiste en la instauración del falo como algo que está fuera de cualquier personaje, de la madre o el padre; instituyéndose el falo en la cultura como una entidad desde la cual todos quedan ubicados como castrados simbólicamente (Bleichmar, H., 1984); cuestión que no es asumida dentro de la familia desde las generaciones pasadas, por el contrario no reconocen una ley fuera de la que ellos pueden dictar.

La madre de Armando no ha permitido que Pedro lo logre, pues se siente ofendida cada vez que Armando busca a su padre, se siente desplazada y vulnerado su lugar de madre

omnipotente; llegando a rivalizar con su propia pareja, lo mismo que pudo haber hecho conmigo, que la motivara a llevárselo del tratamiento. Haya o no haya un padre real, la madre es responsable de dar entrada a un tercero que pueda establecer normas y que separe la diada madre-hijo, a fin de que el hijo no se quede como pegado al deseo de la madre, sino que la madre al asumirse “en falta” busque algo más que la complete; así el hijo logrará conformarse como un sujeto de deseo. Además, Pedro no le ha brindado a Armando la seguridad de estar a su lado como éste espera. Al haber vivido el rechazo de su padre llamado biológico, es probable que Armando tema el perder de nuevo a esta figura, por lo que se siente que no puede pedirle más de lo que da. Además hay en Armando un pensamiento infantil que consiste en portarse como el otro espera a fin de ser aceptado e incluso “adoptado”, evitando ser rechazado; como si así la pareja de su madre asumiera plenamente un papel paterno.

En sus asociaciones, Armando hace notar la necesidad que tiene de alguien que ejerza esta función de manera efectiva, ya sea tapándole la boca a su mamá (como en una anécdota que él cuenta\* abajo) para que no lo siga lastimando con palabras hirientes, o bien, como puerta (tomando en consideración que se sale de su casa o se encierra para no escuchar a su mamá, para protegerse, pero sus palabras la traspasan) para que los gritos de su mamá no logren invadirlo. Así como asoció que en la granja de sus abuelos, tienen que alejar a los puerquitos de su madre, de lo contrario se les lanza, él también quisiera que alguien lo separara de su madre. En el tratamiento, esta función se estaba llevando a cabo, sin embargo la mamá decidió no llevarlo más, posiblemente también viendo vulnerada su posición frente a su hijo.

Cabe destacar que durante el tratamiento Armando se mostró complaciente, buscaba agradarme, e incluso casi no faltó a las sesiones y se presentaba de forma puntual. Al año de tratamiento, me llamó la madre para justificar que Armando no podría acudir a sesión, pues ella tenía una consulta médica. Al plantearle la posibilidad de que él acudiera solo, mostró molestia y se pospuso la sesión para la próxima semana. Llegado el día, el tratamiento se vio interrumpido pues la madre pidió al centro una “baja temporal”, al comunicarme con Armando, él refirió querer seguir en tratamiento pero que tuvo problemas

con su mamá por asuntos de la escuela y que le pediría permiso a ella de retomar el tratamiento. Ya no se comunicó. Se infiere que a partir del corte, distanciamiento y diferenciación que se promovió en el trabajo terapéutico, su madre se descontroló, pues de inicio llevó a Armando con la idea de que se transformara en el hijo que había deseado tener, y por el contrario, Armando estaba fortaleciéndose y empezando a ponerle límites, dejando de desplazar su enojo en sus pares o volcarlo sobre sí mismo, construyendo ideales que indicaban que buscaba construir su propio deseo.

Por lo anterior es posible entender que la madre de Armando no ha contado con los recursos suficientes para llevar a cabo la función materna. No ha logrado metabolizar sus propias ansiedades, por lo que le resulta difícil hacerlo con las de Armando; además que su nacimiento vino a removerle asuntos no resueltos de su historia familiar (no reconocimiento de su hermano José por parte de su padre), la intolerancia de sus padres ante la separación de su esposo, el repudio de su esposo ante la duda de su paternidad por sospechar de infidelidad, la violencia entre la pareja. De esta manera es posible observar que el escenario donde se llevaba a cabo la dinámica familiar era conflictivo y fomentó que la madre de Armando no llevara a cabo su función como lo logró con sus otros hijos. Por el contrario lo ha adoptado como depósito de sus frustraciones y espera que él se las metabolice y la contenga como lo llegó a hacer su hermano (José) por otro lado, le atribuye a buena parte de los actos de Armando la intencionalidad de dañarla.

Por lo tanto, nos permite pensar el hecho de que la incapacidad de una madre para contener las angustias propias y de su hijo, aunada a la presencia fallida de una figura paterna que la apoye y establezca límites claros necesarios para su diferenciación, pueden llevar al hijo a presentar una dificultad para pensar sus propios pensamientos, conduciéndose de forma reactiva más que proactiva y presentando sintomatología depresiva y dificultad para identificar un deseo propio.

#### **IV. Discusión y conclusión**

A partir del motivo de consulta (latente y manifiesto), la exploración sintomática, estudio del desarrollo familiar y personal, así como el material que iba surgiendo en las sesiones es que llegué a considerar que las fallas en el desempeño de las funciones parentales (intersubjetividad) aunadas a la emergencia de la adolescencia, influyeron en una constitución psíquica con fallas del psiquismo de Armando (intrasubjetividad), llevándolo a presentar dificultades en el aprendizaje y en la expresión de emociones, además de sintomatología depresiva. Con base a la comprensión metapsicológica de su funcionamiento psíquico fue que se diseñó un plan de tratamiento que satisficiera las necesidades de su demanda, encontrándose que el supuesto anteriormente planteado coincidía con la problemática del paciente lo cual pudo reconocerse con la mejoría de Armando (mejora en sus calificaciones y relaciones interpersonales, construcción de ideales propios y una mayor asertividad en el manejo de sus emociones, entre otras). Sin embargo, al leer el caso, es probable que surjan posturas diversas al supuesto que planteo, que refiere que la incapacidad de una madre para contener las angustias propias y de su hijo, aunada a la presencia fallida de una figura paterna que la apoye y establezca límites necesarios para su diferenciación, pueden llevar al hijo a presentar dificultades: simbólicas, en la valoración de sí mismo y en la construcción de un deseo propio.

Partiendo de la influencia del otro en la conformación del psiquismo, Winnicott (1965) hace mención de la madre suficientemente buena como aquella sintonizada con el niño, en la cual él se apuntala. El niño forma un yo fuerte con el apoyo yoico de ella que lo convierte en real y verdadero. Si este apoyo es inestable, es decir, si en lugar de dar satisfacción al gesto de la criatura, lo reemplaza por su propio gesto, llevará al niño a experimentar una angustia intolerable que le dificulta la introyección del objeto materno y la separación necesaria para su propio desarrollo, tendiendo a someterse a la exigencia ambiental más que a sus propias necesidades internas, formándose un falso self. Éste se define como producto de un contacto con el entorno de manera que algo interno del sujeto va produciendo formas de desenvolverse “como si”, pseudos, que satisfacen las demandas

del entorno. Se distingue en que el individuo se sujeta a la Ley externa, a la cultura, y por pertenecer a la sociedad es que se somete al Superyó, actuando bajo el deber ser. Se encapsula el verdadero self, o sea la esencia del individuo, lo que se es de manera genuina, sincera y auténtica, y se enmascara y aprisiona por el falso. Cabe destacar que cierto grado de este falso self resulta funcional e incluso socialmente esperable, adaptativo. Cuando se trata de algo patológico llega a producir una sensación de aburrimiento, de vacío, pues constituye una máscara que pudiera esconder el gesto espontáneo del individuo, falseando su identidad; la educación, instancia de deseo social y cultural, es la que llega a promoverlo (Winnicott, 2009). Es aquí donde uno pudiera cuestionarse si *la sensación de vacío, tristeza y sentimiento de soledad que presentan Armando además de su tendencia a mostrar como propio el deseo de su madre corresponden a una sintomatología propia de una depresión narcisista, o bien se trata de un falso self que ha construido para satisfacer las demandas de su entorno.*

Si bien Armando se vio influido por las fallas y el cuadro depresivo que ha tenido su madre, las que han dificultado el desarrollo de un impulso creativo y la capacidad para relacionarse con los objetos, explorar el ambiente y dominar instrumentos, reflejado en las dificultades que él ha tenido en el área académica y en la expresión de sus emociones y deseos, no se puede afirmar que Armando cuente con un falso self, pues su comportamiento no se orienta a cumplir con el “deber ser”, no se le puede identificar como un “adulto chiquito”, sino que se encuentra deprimido por un empobrecimiento yoico, siente que en lugar de ser el yo ideal, es el negativo de éste y que ha perdido el amor del objeto externo y del superyó, por lo que busca en su actitud complaciente, colocarse en el ideal del yo materno, para lograr un enriquecimiento yoico a través de la mirada y palabras de sus figuras significativas; se trata de algo más primario, constitutivo. Además el superyó de Armando se había desempeñado más con el mecanismo de vuelta hacia el propio yo, caracterizándose por ser más punitivo, que formador de ideales, de donde además se puede pensar que Armando cuente con determinantes culposos en su depresión.

Por otro lado, al encontrar que Armando tenía un particular interés por abrirse heridas hasta sangrarse la piel, y que con frecuencia se caía de la cama dormido asociándolo con haberse

enojado con su mamá antes de acostarse, *habrá quien se pregunte si no se tratará más bien de un masoquismo erótico y moral, en el cual el sujeto, debido a un sentimiento de culpabilidad y necesidad de castigo inconsciente, se pone en la posición de víctima y goza con su dolor.*

Partiendo de los mecanismos que privilegian la dinámica sado-masoquista, se puede decir que hay un cambio de fin, la actividad se transforma en pasividad y se relaciona con la vuelta hacia la propia persona en el cambio de objeto que se lleva a cabo. En el caso de Armando se pudiera pensar que el enojo que siente hacia su figura materna lo ha volcado sobre sí mismo, infringiéndose castigos, recayendo el acento sobre el masoquismo del yo, tanto si viene del superyó sádico como de los poderes parentales externos (Laplanche, 1996).

Retomando el masoquismo del que trata Freud (1919) en Pegan a un niño, se habla de una fantasía infantil de paliza con satisfacción autoerótica, cuya primera fase enuncia “el padre pega a un niño... que yo odio”, donde pudiera aludirse a un recuerdo que se haya presenciado. La siguiente fase es construida en el análisis, derivándose el enunciado “yo soy azotado por el padre”, la fantasía se ha teñido de placer en alto grado y pasaría a ser la expresión directa de la conciencia de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre, dicha conciencia de culpa será el factor que trasmude el sadismo en masoquismo, aunque se habla también de una moción de amor. El enunciado “el padre me ama” se entendía en el sentido genital y por medio de la regresión se muda en “El padre me pega (soy azotado por el padre)”. Este ser azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; no es solo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas; fase entendida como la esencia del masoquismo. Ya para la tercera fase, se enuncia “el maestro les pega a los niños y yo estoy mirando”. Freud le da significado a la satisfacción que provoca esta fase diciendo que es una representación agradable que el padre, desplazado en el maestro, azote al niño odiado, y tomando en cuenta la época del amor incestuoso, presenta el siguiente enunciado “él (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a éste le pega”. La conciencia de culpa no

sabe hallar castigo más duro que la inversión de este triunfo: “No, no te ama a ti, pues te pega”. En efecto, los muchos niños indeterminados a quienes el maestro azota son sólo sustituciones de la propia persona. Las dos fases conscientes parecen sádicas; la intermedia -la inconsciente- es de indudable naturaleza masoquista; su contenido es ser azotado por el padre, y a ella adhieren la carga libidinosa y la conciencia de culpa.

Siguiendo este razonamiento en esta perspectiva Armando en algunas sesiones llegó a comentar *“no me gusta ver que le pegan a mi primo, me pongo de malas... recuerdo cuando mi mamá le pega a Yako, que mi papá me regaña (...)”* *“mi mamá me castiga y me regaña sin razón”* (...) *“cuando me peleo con ella y me duermo enojado, me caigo de la cama”*. Cabe señalar que la fantasía “Pegan a un niño” se trata de un fantasma presente en todo ser humano, pero a diferencia del neurótico, el perverso lo lleva a lo real, mostrándose como castrante o bien quedando a merced del otro con toda la subjetividad que implica. Pero Armando no cuenta con una estructura perversa (no predomina en él los mecanismos de desmentida y escisión del yo).

Por lo tanto, Armando no cuenta con una estructura perversa, y si quisiéramos ver la conducta de sangrarse como masoquista, podríamos caer en el reduccionismo, pues no podemos dejar de lado que Armando se encuentra atravesando la adolescencia, etapa donde la genitalidad irrumpe y se da un proceso de cambios a nivel psíquico y somático, donde el cuerpo juega un papel muy importante en su desarrollo, y la piel en específico sirve como diferenciador entre su mundo interno y el externo. Lo cual se relaciona con el concepto de envolturas psíquicas que hace mención a los planos de demarcación entre el mundo interior y el mundo exterior, entre mundo psíquico interno y mundo psíquico de otro, donde la piel tiene las funciones de sostener, contener, proteger, proveer de individuación, integración de las percepciones sensoriales, fundamento de la excitación sexual, carga libidinosa, inscripción de huellas, autodestrucción (Anzieu, 2004). El fundamento de este yo-piel se encuentra en las primeras experiencias cutáneas, táctiles y propioceptivas del niño con su madre y coinciden con el espacio transicional y la primera posición de yo /no yo del objeto subjetivo. Por su parte Jeammet (1992) afirma que la sensación hace las veces de objeto externo y pudiera servir para contrainvestir el mundo interno. Sobre todo en el caso de

Armando, donde predominan los lazos precarios y ambivalentes con su mundo interno, la sensación garantiza la equivalencia de una presencia, hace las veces de una fuente interna de excitación faltante; pero también en el mismo impulso asegura por su carácter doloroso un carácter de exterioridad a esta “sensación-objeto”, lo cual protege a su narcisismo, tomando en cuenta que los límites con los que ha contado son fluctuantes; lo cual protege (parcialmente) a su narcisismo.

Por otra parte, se habla de que Armando cuenta con una depresión narcisista con matices culposos por el sentimiento de que ha atacado al objeto y que lo ha dañado, a la vez que teme o vive como haber perdido el amor que podría brindar el objeto externo y el superyó, al considerarse en muchos momentos como malo o agresivo; concepción que pudo cuestionar a lo largo del análisis.

Por lo tanto se puede concluir que la incapacidad de una madre para contener las angustias propias y de su hijo, aunada a la presencia fallida de una figura paterna que la apoye y establezca límites necesarios para su diferenciación, pueden influir en la constitución psíquica del hijo, quien en la adolescencia pudiera presentar dificultades simbólicas y una depresión narcisista con elementos culposos.

Por otra parte y después de haber abordado la perspectiva metapsicológica de Armando en su momento y a partir de ahí plantear la estrategia terapéutica, podemos profundizar cómo se ve afectado el proceso de adolescencia por la ley del traumatismo. Entendiendo como trauma a la relación que existe entre las cantidades de energía que ingresan y la capacidad de ligazón en el interior del sistema (Bleichmar, S., 2009). Una representación traumática es aquella inmetabolizable, que no se tradujo en representación palabra, en una articulación simbólica que sostenga a aquella (representación). Sin embargo el trauma no se desencadena, sino que se constituye en un segundo tiempo, es decir, lo anterior es recompuesto por lo posterior (*nachträglich*), pero no necesariamente lo anterior estaba destinado a un futuro en el cual se encontrara con eso que hoy le ocurre como destino. La adolescencia es el momento en el que ese segundo momento se conforma y resulta crucial en la constitución de la neurosis, favorecido por factores como la irrupción de la

genitalidad, un inconsciente que ya cuenta con una represión secundaria y adquiere nuevas simbolizaciones a partir del Edipo. Es aquí donde encuentra lugar la intervención psicoterapéutica en el ejercicio de la función de reverie en el sentido de fundar algo que no estaba previamente, abriendo la posibilidad de que se organice algo que no había existido antes (neogénesis), transformando los elementos beta en elementos alfa para que la cura transcurra (Bleichmar, S., 2001).

Tomando en consideración que las dificultades de Armando provienen de fallas en el desempeño de las funciones parentales, en una etapa de estructuración primaria, mi función terapéutica se orientó a recapturar, de un modo distinto, aquello que Silvia Bleichmar (1993) ha definido respecto a la función materna: desligar, por un lado, religando, por otro, para crear una y otra vez nuevas vías de recomposición. Ayudar a desanudar las simbolizaciones fallidas, traumáticas, y poner en marcha un movimiento de reensamblaje psíquico a partir de lo que de ellas resulta. Siguiendo la línea de Bleichmar, mi intervención osciló de la interrogación a la interpretación, de la aclaración a facilitar la capacidad autoanalizante (Laplanche, 1987), con lo cual Armando logró desde el punto de vista *intersubjetivo* un mayor acercamiento a la figura paterna sustituta y una mayor esclarecimiento sobre su padre biológico, y una diferenciación de los sentimientos maternos y los suyos hacia el mismo; también logró una mejor relación con sus hermanos. Desde el punto *intrapsíquico*, Armando alcanzó un mayor reconocimiento de sus afectos, una mayor capacidad de simbolización que se reflejó en un mejor desempeño académico, el desarrollo de un pensamiento que le permitía postergar el impulso y anteponer la palabra, con lo cual dejó de involucrarse en peleas con sus pares y otras bandas; dejó de volcar el enojo hacia sí mismo y pudo asumirse como narcisísticamente valioso, separando el discurso devaluatorio de su madre; y un superyó menos punitivo, capaz de construir ideales y un deseo propio, como el querer ser arquitecto y esforzarse en el área de artes plásticas y visualizarse formando una familia.

A lo largo de este trabajo, se han planteado las funciones (tanto materna como paterna) que se ejercen en una constelación edípica y que influyen en la estructuración del psiquismo de la cría humana. Estas acciones pudieran presentar algunas fallas que repercuten en el

desarrollo emocional y cognitivo del sujeto. Sin embargo, éstas no pueden ser planteadas desde una perspectiva empobrecedora, sino como efecto de historias edípicas personales. Por lo que al intervenir con los padres, es importante tomar en cuenta que son sujetos de inconsciente y por lo tanto susceptibles de ser cuidados por el analista, quien además debe respetar y tratar con delicadeza sus aspectos infantiles, asociados con el origen de su neurosis y también de su creatividad (Bleichmar, S., 2001). Así, la inclusión de la madre de Armando en el tratamiento fue fundamental, no solo en el sentido de terciar y diferenciar la relación madre e hijo, sino conteniendo y analizando con la señora lo relacionado al desempeño de su función, y esclareciendo sus ansiedades de separación, pues al tener una historia de abandonos es que teme que Armando crezca, la abandone y deje de ser su compañero y el depósito de sus contenidos (como los nombraría Bion); lo cual se reflejaba además en una intromisión en la sexualidad de su hijo, asociada con la ansiedad que le generaba la llegada de la adolescencia de Armando mientras que ella se encuentra en una etapa que puede ser vivida subjetivamente como de declive sexual, como lo podría ser el climaterio.

Al respecto, Gutton (1994) destaca una línea interactiva al referir que no hay crisis de la adolescencia que no propicie una crisis parental, ambas partes se cuestionan sobre su sexualidad y existencia (Tubert, 2000). Y mientras se alcanza la obsolescencia de dicho vínculo, resulta fundamental analizar las posturas de ambos personajes.

Para los que se pregunten qué pasó con Armando, al año de tratamiento, me llamó por teléfono su mamá para avisar que Armando no podría asistir a la sesión de ese día ya que ella tenía una consulta médica. Al plantearle la posibilidad de que él acudiera solo, mostró molestia y se pospuso la sesión para la próxima semana. Llegado el día, el tratamiento se vio interrumpido pues la madre pidió al centro una “baja temporal”, al comunicarme con Armando, él refirió querer seguir en tratamiento pero que tuvo problemas con su mamá por asuntos de la escuela y que le pediría permiso a ella de retomar el tratamiento. Ya no se comunicó. Habrá quien se pregunte al respecto, qué fue lo que motivó la interrupción de la psicoterapia. Siguiendo la línea del estudio es posible pensar que los logros que se alcanzaron en el tratamiento fueron la causa de la interrupción de éste. A pesar de que la

madre reconoció que su propia historia la hacía aferrarse a Armando, se infiere que a partir del corte, distanciamiento y diferenciación que se promovió en el trabajo terapéutico, ella se descontroló, pues de inicio llevó a Armando con la idea de que se transformara en el hijo que había deseado tener, y por el contrario, Armando estaba fortaleciéndose y empezando a ponerle límites a ella, dejando de desplazar su enojo en sus pares o volcarlo sobre sí mismo. Armando más allá de buscar convertirse en amo y señor de las calles, como en el videojuego, refiere en las últimas sesiones querer ser arquitecto, preparando con dedicación sus maquetas de la escuela con esa aspiración, buscando construir su deseo. Razón que pudo motivar la interrupción, sin embargo confío en que los avances que se dieron en el proceso sean sustento suficiente para que éste adolescente continúe rearmándose a sí mismo.

## V. Referencias bibliográficas

- Anzieu, D., Houzel, D., Missenard, A., Enriquez, M., Anzieu, A., Guillaumin, J., Doron, J., Lecourt, E. & Nathan, T. (2004) *Las envolturas psíquicas*. Argentina: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1988) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Argentina: Amorrortu editores.
- Bion, W. (2009) *Aprendiendo de la Experiencia*. Argentina: Ed. Paidós.
- Bleichmar, H. (1984) *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Argentina: Nueva Visión.
- Bleichmar, H. (1986) *La Depresión: un estudio psicoanalítico*. Argentina: Nueva Visión.
- Bleichmar, S. (1984) *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (1998) *Inteligencia y Simbolización*. Argentina: Paidós.
- Bleichmar, S. (1999) *Entre la producción de subjetividad y la constitución de psiquismo. Subjetividad y propuestas identificatorias. N°2*. Argentina: Revista Ateneo Psicoanalítico.
- Bleichmar, S. (2001) *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Argentina: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2009) *La fundación de lo inconsciente*. Argentina: Amorrortu editores:
- Castro, R. (2011) *Notas sobre el Proyecto de Psicología de Sigmund Freud*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1895) Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 1. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 14. Amorrortu Editores: Argentina.
- Freud, S. (1915) Duelo y Melancolía. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 14. Amorrortu Editores: Argentina.
- Freud, S. (1915) La represión. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 14. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919) Pegan a un niño. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 19. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y el análisis del yo. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 18. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey Ed. (2006). *Sigmund Freud obras completas*. Vol. 19. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Green, A. (1980) “La madre muerta” en *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Argentina: Amorrortu editores.
- Gutton, P. (1994) *Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia*. México: AMERPI.
- Ito, M. & Vargas, B. (2005) *Investigación cualitativa para psicólogos: de la idea al reporte*. UNAM. México: Porrúa.
- Jeammet, P. (1992) *Psicoanálisis con niños y adolescentes: Lo que se pone en juego. Las identificaciones en la adolescencia*. Argentina: Ed. Paidós.
- Krippendorff, K. (1990) *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Argentina: Ed. Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*. Francia: Paidós.

- Laplanche, J. (1987) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La Seducción Originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lebovici, S. & Weil-Halpern, F. (1995) *La psicopatología del bebé*. México: Siglo XXI.
- Pérez Serrano, G. (1994) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. España: La Muralla;
- Merriam, S.B. (1990) *Case study research in education*. Oxford: University Press.
- Rodríguez Sedano, A. (2007) *La cuestión del método en la pedagogía social. Educación y Educadores*. Volumen 10, Número 1, pp. 161-176.
- Sociedad Mexicana de Psicología (1985) *Código ético del psicólogo*. México. Trillas.
- Tronick, E.Z., Weinberg, K., (1999) *Gender differences and their relation to maternal depression. Stress, Coping and Depression*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers: New Jersey. London.
- Tubert, S. (2000) *Un extraño en el espejo: la crisis adolescente*. España: Ludus.
- Winnicott, D. (1965), *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1979), *Realidad y juego*. España: Gedisa.

## VI. Anexo

- **Historia Clínica**

### Ficha de identificación

- Nombre: Armando José
- Sexo: masculino
- Edad: 14 años
- Fecha de nacimiento: 24 de octubre de 1997
- Escolaridad: 8 años (segundo de secundaria)
- Ocupación: estudiante/ ayudante en puesto de ropa en mercado
- Estado civil: soltero
- Fecha de entrevistas iniciales: 6, 13, 20 de octubre de 2010; entrevistas con la madre: 27 de octubre y 3 de noviembre de 2010
- Inicio de tratamiento: 27 de octubre de 2010

### Descripción física y de conducta durante la entrevista

Paciente adolescente, cuya edad cronológica coincide con la que aparenta. Su cabello es café oscuro, lacio, que presentaba corto y peinado. Sus ojos son cafés, su tez es morena. A lo largo del tratamiento pude observar en él cambios propios de la adolescencia como el aumento de su estatura (de 1.50m a 1.70m aproximadamente), un cambio de complexión (de delgada a más fornida), su voz se hizo más gruesa. Generalmente vestía con pantalón de mezclilla, el cual estiraba constantemente del dobladillo como si le quedara chico, playera estampada, sudadera y tenis; presentándose en condiciones adecuadas de aliño e higiene. Se ha mostrado atento, cooperador, con mirada evasiva y un discurso medianamente fluido y concreto. Cuando hablaba del rechazo del padre nombrado como biológico y los castigos e intrusividad de su madre, refería estar bien, sentirse “normal” y sonreía, aún cuando su cuerpo tuviera manifestaciones de afecto como los ojos llorosos, el acomodarse los pantalones para tapar sus tenis, abrir y cerrar su sudadera, retorcerla de las mangas, frotarse los brazos, deshilar sus tenis, morderse los labios, en ocasiones hasta sangrar.

En lo personal puedo decir que llegó un momento en el que sentí que la madre del paciente había invadido el espacio terapéutico al grado de dificultármeme ver a Armando sin pensar en su madre, lo cual hizo cuestionarme sobre la técnica aplicada. Después de numerosas ocasiones de supervisarlo, me di cuenta que era una dinámica ya conocida para él, relacionada con el avasallamiento de angustia y demanda que le hace ella, aunada a la dificultad para reconocerlo como un sujeto; lo que coloca a Armando en una disyuntiva entre buscar una satisfacción narcisista, o bien una objetal, diferenciándose o no de ella, y que se manifiesta en la dificultad que tiene para plantear una demanda propia y en lugar de ello, repite un discurso para satisfacer el deseo materno con la expectativa de que ella lo valore como él espera.

Con respecto a la transferencia durante el tratamiento, se observó que Armando asistió a todas las sesiones de forma puntual y buscaba agradarme como cuando me decía que iniciáramos la sesión con lo que yo quisiera. En las entrevistas con la madre se le dio la opción para que decidiera si quería estar presente, pero él solo la acompañaba, me saludaba y decidía permanecer en la sala de espera. Durante éstas, la señora comentó que “Armando ha mejorado, tanto en la escuela como en su comportamiento, a partir de que recibe la atención psicológica”. Comenta que Adrian, hermano de Armando, ha expresado su deseo de contar con un espacio terapéutico propio, y según su madre, Armando le dice a Adrian que la terapeuta es suya y que busque otra. Casi al final del tratamiento, después de avisar que no podría asistir a la siguiente sesión, él mandaba mensajes de texto (vía celular) para rectificar que sí asistiría, terminando los mensajes con un “tqm”. Con respecto a esto, es posible notar que a medida que Armando percibía al espacio terapéutico como propio, sin que su mamá lo invadiera, tenía más confianza de manifestar su sentir y se establecía una transferencia positiva. En una ocasión incluso dijo “no me gusta que venga (su mamá), siempre me acusa o habla del papá de mis hermanos y dice que soy... (llorando) un bastardo”. A partir de lo cual, ella se presentaba a menos que fuera necesario, lo que produjo que la transferencia positiva que ella había depositado, se tornara en negativa. Esta situación me colocó en una disyuntiva, pues el paciente necesitaba y quería separarse de su

madre y formar una identidad propia, pero ella no lo toleraba, por lo que la psicoterapia se vio interrumpida.

### Motivo de consulta

Armando acudió al centro de atención psicológica acompañado de su madre. En la primera entrevista ella comenzó a plantear la razón por la que llevaba a Armando. Durante su discurso, se mostró verborreica, llorando cuando se refería al embarazo de Armando y a la separación de su pareja (padre que ella alude como biológico de él) y esforzándose por agradarme. Mientras tanto, Armando estaba atento, replegado y llorando cuando su madre hablaba de su proceso de gestación y lo nombraba como “bastardo”. Generalmente guardaba silencio y cuando se le pedía que interviniera lo hacía con palabras monosilábicas, que se veían detenidas por la madre, quien le insistía en que contestara y sin dejar oportunidad para que lo hiciera, de inmediato respondía por él.

La señora dijo que él necesita ser atendido porque “se come las uñas (en ese momento ella saca a fuerza las manos de Armando de sus bolsas para enseñármelas)... cuando la gente duerme se puede ver cómo realmente es... y Armando es agresivo, enojón... tiene pesadillas en las que le grita groserías a una mujer” como intento de solución a esto último y para vigilarlo, lo llevó a dormir a su habitación. Señala además “es enojón, alguien con mucho odio guardado y rebelde en el área académica”. Al preguntarle a Armando su opinión al respecto, este se mostró evasivo, sonriendo de forma tímida y volteando a ver a su madre, quien de inmediato tomó la palabra: “Yo creo doctora que ese odio que siente es porque fue rechazado por su padre desde mi embarazo. A los 6 meses y medio, este señor, mi esposo, dijo que él no era su padre, por lo que lo dejé. Incluso lo llamaba bastardo” (en ese momento ambos comenzaron a llorar, les ofrecí kleenex y la mamá solo tomó para ella, por lo que se los pasé directamente a Armando).

Notando la dinámica que se estaba generando en la entrevista, opté por incluir a Armando en el discurso para que pudiera verbalizar el afecto que expresaba al llorar, con la siguiente intervención: “Pareciera una situación dolorosa, Armando me gustaría que compartieras lo que piensas, lo que sientes.” Ante lo cual, Armando adoptó una postura encorvada, continuó llorando, deshaciendo con las manos el pañuelo que tenía y sin emitir palabra alguna; mientras tanto su madre le insistió para que contestara “Armando te están hablando, contesta”. Al no obtener respuesta, ella de inmediato continuó diciendo: “es un tema que Armando no ha querido hablar, pero yo creo que es necesario. De hecho desde la vez pasada que vinimos y platicamos con otro doctor, yo quise abrir el tema para que lo sacara y se puso igual. Al final, ya de camino a casa, le dije que era importante que lo habláramos y le empecé a contar la historia, pero no quiso escuchar...” Ella volteó a verme, mostrándose interesada en que se abordara el tema, incluso a pesar de la renuencia de su hijo, y de responder a esta demanda, la transferencia que Armando habría entablado con respecto al espacio terapéutico habría sido negativa, convirtiéndome en una figura persecutoria además de poco empática, por lo intervine: “Entiendo que es un tema difícil, creo que sería conveniente que lo hablemos después... Señora me gustaría platicar un momento a solas con Armando, así que le voy a pedir que de favor nos espere en la sala y en un momento más la llamaré.” Ella accede y la acompañé al sitio donde pudiera esperar.

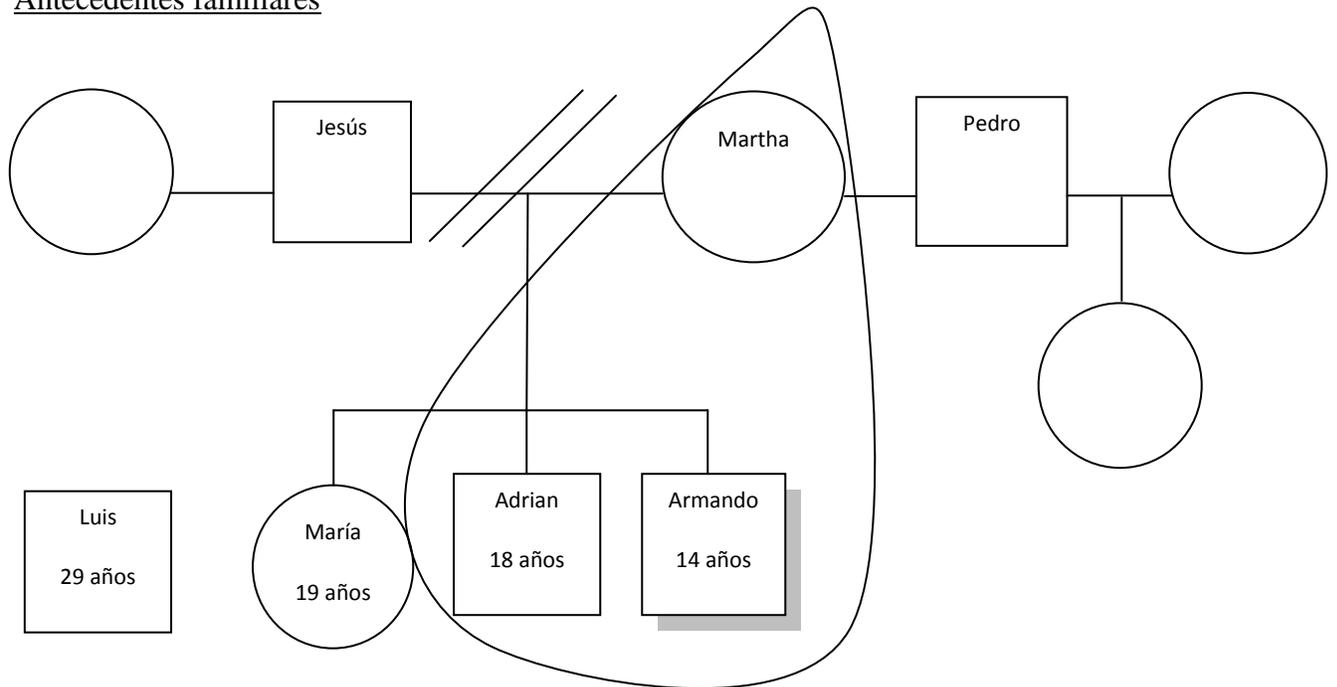
Al ausentarse su madre del espacio terapéutico y considerando que el afecto expuesto por Armando era necesario abordarlo, se intervino: “Armando al parecer lo que comentó tu mamá te afecta, ¿qué piensas?” Permanece en silencio -20 segundos aprox.-, evadiendo la mirada y secando sus lágrimas. Ya que dejó de llorar, dirige la mirada hacia mí a la espera de alguna intervención. “¿Quisieras hablar de esa tristeza?” Mueve la cabeza negando. “Armando, me parece que es un tema importante y a la vez difícil de poner en palabras, en cuanto te sientas preparado sería conveniente que lo platiquemos. (Armando sonrío y asiente con la cabeza)”.

El relato siguió, tratándose el tema de la constitución familiar, al mencionar a un tío (José) que considera cercano mencionó ser “enojón, igual que él”, al cuestionarle al respecto, comenta que “es lo que dice mi mamá y mi hermano... y pudiera ser cierto porque a veces le contesto a mi mamá... soy malo”.

Cuando se le pregunto cuál es su motivo de consulta, comenta “quiero ser buen hijo para mi mamá” (...) “subiendo mis calificaciones y manteniendo una mejor relación con ella” (...) “si no lo hago, ella me pega y su pareja me dice que me van a meter a un internado” comienza a llorar y tras una pausa continúa diciendo “tengo miedo... no quiero que me separen de mi hermano... ¡ah! y de mi mamá también, porque los quiero mucho... ya por eso me estoy poniendo al corriente en mis apuntes y las cosas han mejorado, ahora no creo que lo hagan”.

Esta fue una primera aproximación a Armando, que consideré importante registrar para poder comprender mejor la dinámica que subyace al motivo de consulta. Desde el inicio de la entrevista pudo notarse un afecto compartido entre madre e hijo, el cual solo muestra una voz, la de la madre, quien es capaz de demandar, de expresar de forma desbordante sin darle cabida a Armando para asimilar, integrar y así verbalizar; situación que propicia en Armando una actitud dependiente tanto con la madre como conmigo. Hasta este momento se ha podido observar cómo Armando pudiera servir de pararrayos a la madre para la canalización de sus frustraciones y amenazas. Se pudiera observar que la madre ha construido una explicación de lo que le sucede a Armando, sin que él hable, por lo que pude inferir de primera instancia que ella lo percibe como una extensión de sí misma, en lugar de verlo como alguien separado de ella, con necesidades y deseos propios. Por su parte Armando, tiende a asumirse con la etiqueta con la que ha sido identificado por ella. Es una figura a la que teme, posiblemente por el bajo control de impulsos con el que cuenta, y a la vez ama, no quiere que lo separen de ella ni de su hermano, pues representan figuras significativas para él, que le han servido como referentes en su formación como sujeto.

## Antecedentes familiares



Armando es el tercer hijo de una familia de clase socioeconómica media-baja. Residen en una zona ubicada en el sur del Distrito Federal, caracterizada por la presencia de bandas de jóvenes que se juntan para grafittear, alcoholizarse, pelearse en las calles y algunos de ellos a delinquir.

Armando vive con su madre y su hermano (Adrian). Ella se dedica a vender ropa y atender un carrusel en un tianguis, y sobre su familia de origen refiere “Soy de Mérida, por eso en mi familia se acostumbran las groserías, el alcohol y los golpes”; dinámica con la que funciona su familia nuclear, pues cuando ella se desespera con sus hijos los insulta y les pega, además de que a diario acostumbra beber y es común que Armando la vea alcoholizada. Al respecto él dice “mi mamá y mi tío son los más borrachos de la familia... no me gusta estar con grandes, no me hacen caso... ya me acostumbré... mi mamá me dice que vaya con mis primos porque la plática es de adultos... nunca faltan las botellas” (...)

“me gusta que esté borracha, porque me da dinero, me conviene más, no sabe ni que decir, vomita la cama... cuando no toma es regañona, cuando sí, es complacedora”.

Ella refiere haber mantenido una relación fracturada con su esposo, colmada de violencia física y psicológica, desencadenada por celos de ambos. Ellos se conocieron porque trabajaban en la misma empresa. Dos años fueron amigos y un año novios, periodo en el que ella tuvo dos abortos, hasta que se casaron por lo civil y tuvieron a su primera hija, María. Él tenía una hija con otra mujer, quien también trabajaba ahí, pero no se casaron. La madre refiere que ella le gritaba en el trabajo “por envidia porque conmigo sí se casó, pero él me defendía”. La pareja vivió con la madre de él, quien se hacía cargo de María y de Adrian mientras ellos trabajaban, hasta que los inscribieron a una guardería. A partir de que lo cambiaron de turno en el trabajo, él era el que iba a recogerlos, pero en cinco ocasiones se le olvidó y su madre se hacía cargo. Esto generaba conflictos en la pareja, pues ella le reclamaba a él que se hiciera responsable, pues temía que a su suegra, por su edad avanzada, se los fueran a robar. Él por su parte acostumbraba estar en su casa leyendo el periódico, por lo que ella se desesperaba y empezaban los enfrentamientos. La señora le manoteaba el periódico, luego se empezaban a empujar, a aventarse objetos, decirse groserías, morderse y hasta a tener relaciones sexuales agresivas y forzadas. Ella refiere haberse querido separar, pero no lo hizo porque “mi mamá me decía que no quería un hijo separado, por lo que me aguanté”. En el trabajo se comentaba que ambos mantenían relaciones extramaritales y cuando ella se embarazó de Armando, él dudó de su paternidad y dijo “no soy padre de ese bastardo”, por lo que la pareja se separó (según informa la madre). Ella refiere que quiso aplazar el divorcio para que sus hijos tuvieran el mismo apellido. Ella regresó a la casa de sus padres y deprimida fue que intentó suicidarse junto con sus hijos, al percatarse su padre la detuvo y junto con su madre le recriminaron que “ella era la culpable de todo lo que le pasaba”. En cambio su hermano José la apoyó económicamente y cediéndole su habitación.

Al inicio del tratamiento, Armando prefería no hablar del padre que la madre refiere como biológico, simplemente lloraba. Conforme avanzaron las sesiones, refirió sentirse enojado y triste porque dijo que no era su hijo, por lo que Armando decía que el señor era el padre de

sus hermanos y no el suyo. Le dolía la palabra de “bastardo” que su madre repetía incluso en las sesiones y cuando pudo reconocer que el discurso era el de su madre, comentó que lo que conocía del señor era que era buena gente, aunque enojón.

Cabe destacar que en la familia de origen de la señora hay una historia similar “cuando mi madre se embarazó de José (su hermano, por el que le puso el nombre a su hijo), mi padre salió a trabajar por un largo tiempo, fue de cacería, y al regresar y enterarse de su embarazo, le pegó a mi mamá, decía que no era el padre de José. Desde entonces lo rechaza y yo me siento mal... esto siempre me ha conmovido”. El tío de Armando, por el que el paciente lleva el nombre de José, empezó a estudiar arquitectura pero se dedicó a ser policía. José fue recluido por haber matado a su hermano Ricardo, quien estaba involucrado sentimentalmente con la esposa (Sandra) de otro hermano (Hugo), consumía drogas y estaba endeudado. El incidente se dio porque Ricardo quiso aventarse de la azotea y Armando, su hermano, le dijo que “si se quería morir, él lo mataba... y le disparó”. Es por ello que la madre de Armando (paciente) justifica su inocencia y es la única de la familia que va a visitarlo al reclusorio. A partir de ello, Sandra y Hugo se separaron y ella denunció a su suegro de haber violado a su hijo, la familia escondió al señor, hasta que pensaron que “no tenía por qué huir porque es inocente” y estuvo en el reclusorio por 10 meses. La mamá de Armando comenta que apoya económicamente a su familia, incluso vendió su casa y ahora reside con sus hijos en la casa que su hermano José construyó y la que habitan mientras construyen una propia en un terreno de la señora.

Actualmente la mamá de Armando tiene otra pareja, Pedro, al que conoció en el trabajo y fue su jefe, la llevaba a su casa, por lo que en su momento su esposo infirió que ellos tenían una relación. Pedro está casado y tiene una hija. Cuando Armando nació, Pedro estaba de vacaciones y al regresar, ella refiere “quiso consolarme, yo en ese momento estaba desesperada de que mi esposo llevó a vivir a su pareja a la casa donde vivíamos... Pedro me facilitó la vida, sería padre de mis hijos y ya no pasaríamos carencias”. Actualmente él es taxista, tiene dos coches propios y vive con su esposa e hija, en las tardes es cuando va a

visitarlos. Armando mantiene una relación cordial con él y se esfuerza por mostrar una buena imagen ante sus ojos, no le gusta que su madre lo acuse con él, pues ya le ha advertido que si no mejora calificaciones lo meterá a un internado. Lo describe como aquel que pone orden en su casa y comenta que le gustaría que fuera su padre, e incluso llega a referirse a él como tal, aunque Pedro le dice que no es su padre y cuando se muestran cercanos, la mamá de Armando se enoja.

María, la hija mayor con la que la madre llevaba una relación cercana, es empleada en una tienda de ropa en un centro comercial. A partir de que se fue a vivir con su novio, 6 meses antes de que Armando iniciara el tratamiento, su madre se enojó y se sintió sola por lo que llevó a Armando a dormir con ella, lo que en un inicio dijo haberlo hecho por las pesadillas de Armando, para que “no se pare y se vaya”. María ha mantenido una relación de pareja en la que predomina la violencia física, causante de un aborto, le pidió apoyo a su madre para que le diera asilo en su casa y aunque estaba molesta, la recibió. Refiriendo que “tres veces su pareja la ha corrido y ha ido a la casa y yo la recibo, y la última vez que le pegó dejándole moretones, me dio coraje que regresara... al contrario de mi madre (refiriéndose cuando se quería separar de su ex esposo y que su madre no la apoyó), yo a ella si la acepté, no podía ver a mi hija tan desprotegida”. La relación de María con Armando ha cambiado. Cuando ella se hacía cargo de él y de Adrián, de pequeños, porque su madre se iba a trabajar, y si Armando no hacía lo que su mamá le había encargado a ella, le pegaba y lo arañaba hasta sangrarlo, amenazándolo con pegarle más si la acusaba con su madre. Armando en ese momento le tenía miedo. Él refiere que desde que ella se relacionó con su pareja, Luis, ellos se llevan mejor.

Adrian, el segundo hijo, es estudiante de preparatoria con un desempeño bajo, involucrado en una banda, que vende celulares, de dudosa procedencia, según Armando, y que a pesar de su conducta es considerado por su madre como “es el más noble, un excelente hijo”. Armando ha referido que él es el consentido de su madre y ella misma refiere “busca ante alguna diferencia que nos contentemos, por eso le doy más permisos”. Al ver esto

Armando, su discurso oscila entre querer parecerse a él o bien, quejarse de que cuando Adrian está hay problemas con su mamá, que a él le dan más concesiones y que cuando su mamá se enoja lo castiga con hacerle cosas a su hermano, como coserle sus pantalones, hacerle su cama, etc.

### Historia Personal

Armando fue un hijo no planeado, ni deseado. Su madre se dio cuenta de que estaba embarazada por unos estudios preoperatorios que le practicaron y con motivo del embarazo ya no la intervinieron. Pensó en abortar, sin embargo no lo hizo, pues antes de tener a María ya había abortado y sería riesgoso. La relación de pareja era conflictiva, siendo el problema principal los celos e infidelidad, por lo que al decirle a su esposo del embarazo, él dudó de su paternidad, y ella se sintió agredida como mujer, pues a partir de ello, dejaron de tener relaciones sexuales, y ella lo interpretaba como una forma que él tenía para humillarla. La pareja se separó y ella asegura que el motivo fue el embarazo de Armando. Se fue a vivir con sus padres y estando deprimida intentó suicidarse junto con sus hijos, su padre la detuvo y junto con su madre le reclamaron que ella se había buscado lo que le pasaba. Refiere que Armando sufrió mucho durante la gestación, y que “no quería nacer” lo que explica a partir de que estuvo internada 3 semanas en el hospital para el parto.

Desde pequeño Armando estuvo en guarderías, mientras su madre trabajaba. Él recuerda “cuando iba a la guardería decían que era un chillón, me metían un trapo en la boca porque lloraba porque mi mamá se iba... antes no quería que se separara y se iba, y ahora que quiero, no se separa”. Su madre comenta que él les pegaba a otros niños, “era enojón e inestable”, además comenta que en esa época “se enojaba de que sus hermanos se acercaran a mí”. En el kínder ella comenta que trató de que Armando se acercara a más gente. Cuando entró a primaria, ella quiso acercarse más a él sobre todo “notando que su padre lo rechazaba”, con lo cual él se mostraba más responsable en sus tareas escolares. A partir de cuarto de primaria, comenzó a cuestionar acerca de su padre, pues vio que en su acta de nacimiento no firmó ni estuvo presente, además se percató que solo hablaba por teléfono

con sus hermanos. En quinto de primaria, Armando y Adrian se quedaban al cuidado de María, la madre dice que ella “se quiso adjudicar el rol de madre... en una ocasión encontré a Armando arañado en el cuello, por lo que le pegué a María”. Cuando entró a sexto de primaria, su madre lo describe como “envidioso, quería que toda mi atención fuera para él, me enojaba y más lo apartaba”. En general, al hablar de las cualidades de Armando, ella dice “me quiere, pero no lo demuestra... La verdad no he visto cualidades en él”. Armando por su parte, se ha esforzado por que su madre vea cualidades en él, haciendo lo que ella quiere, tratando de parecerse a su hermano y se frustra al ver que no lo logra.

A lo largo de su historia académica, Armando ha tenido un pobre desempeño, se distrae fácilmente y se le dificulta entender conceptos que implican un mayor grado de simbolización. La madre al ver sus bajas calificaciones hablaba diario con una compañera de la escuela para preguntarle las tareas y si lo veía que no trabajaba en su casa, lo regañaba y le pegaba. Pedro por su parte le dijo que lo enviaría a un internado, esto le daba miedo a Armando por verse separado de su hermano y su madre. Este bajo rendimiento fue la razón principal que los llevó a solicitar la atención psicológica.

Por otro lado, sus compañeros lo eligieron como jefe de grupo, lo cual lo motivaba. Pero su madre pidió que lo removieran del cargo aludiendo que eso lo distraía. Armando se sintió triste y se enojó que en su lugar pusieran a una compañera que no cumple con los deberes de la escuela y es intransigente.

A Armando le gusta jugar fútbol, tener amigos, aunque en ocasiones se le dificulta convivir con ellos, pues cuando su mamá lo recoge en la escuela se enoja por que vaya con ellos y no con ella, comenta “no puedo echar relajo con mis amigos, tengo que estar con ella... me está mandando y apurando cuando no hay prisa, no me gusta que ella vaya sola... me enoja que quiere ir conmigo y no con mis amigos, dice que me da pena, por eso ya les digo que luego los veo”. Armando pertenece a una “bandita” en la que acostumbran pelear con los

que no pertenecen a ella ante la menor provocación, cuando él trataba de resolver los conflictos hablando o los evitaba, su madre le decía “las cosas no se resuelven hablando, sino con golpes, sino la gente no entiende”.

En un inicio del tratamiento refería que le interesaba ser policía, como su tío José, pero cambió de opinión porque “mi mamá me dijo que le tengo miedo a las pistolas, hasta las de juguete... por eso estoy pensando en ser otra cosa” y su opción fue la de ser narco, interés que surgió a partir del videojuego de San Andreas, que jugaba con frecuencia, un juego “sin reglas”, en donde el protagonista a partir de que mataron a su madre, se vuelve un criminal y en un intento de salvar y vengar a su familia es que se apodera de forma violenta de la ciudad, comenta “me gusta jugarlo porque ahí puedo matar gente”. Ya avanzado el tratamiento, y descubriendo su cualidad en las artes plásticas y disfrutando de hacer maquetas, comentaba que quería ser arquitecto, profesión que su tío José empezó a estudiar para luego dedicarse a ser policía.

### Psicosexualidad

Desde que empezó el tratamiento, era frecuente que Armando platicara emocionado que había conocido y besado a muchachas, cuando iba a fiestas o estando en la calle con su hermano, primos y/o amigos.

Comentaba que tenía un cajón en donde guardaba sus juguetes favoritos de la infancia y “cartas de amor” que no abría, cubiertas por hojas de cuadernos, que él consideraba como basura. Mientras que aquellas se conservaban cerradas, acostumbraba leer a escondidas las de su hermano.

La relación que refirió como duradera fue la que mantuvo con Karen, a quien conoció en Mérida, cuando fue de vacaciones, y duraron 3 meses de los cuales, convivieron una semana y él se regresó al Distrito Federal.

Considera que una ventaja de ser adolescente es que tiene la posibilidad de ser visto por mujeres. Cuando iba con su mamá a la papelería y él se quedaba afuera platicando con alguna, la señora le reclamaba que “se afrentara de ella”. A pesar de empezar a relacionarse con personas del sexo opuesto, la mayor parte del tiempo prefería estar con sus amigos varones, con quienes mantenía una relación cercana y cuando se presentaba algún contacto corporal, hablaba de sensaciones de tipo homosexual, propios de la adolescencia, como cuando refiere: “A Chuy no le gusta tener novias, luego me toca la rodilla y me dan cosquillas (riéndose), le digo que es gay... yo en cambio he tenido 20 novias... no me gustaría ser gay... no quiero caer en esa tentación, se ven chistosos”. En otras ocasiones, pareciera que se culpa por crecer y lo proyecta en Yako (su perro) diciendo “se quiere ver fortachón, tiene dos novias” (...) “ya cambió, es malo porque creció... un mes más... ya cree que tiene 18 como mi hermano” al preguntarle si le pasa lo mismo, contesta “ya tengo voz de hombre, mi primo me dice que ya puedo mandar, pero yo digo que no porque me pegan, en cambio Yako si puede ladrar”.

En una ocasión su mamá solicitó hablar conmigo para comentarme que había encontrado debajo de un cajón de Armando una bolsa con lencería mojada, por lo que lo regañó e interpretó que él se había masturbado y temía que lo hiciera con su ropa. Al relatar esa preocupación, ella refirió estar más sensible que de costumbre porque estaba atravesando el climaterio. Armando negó que la prenda fuera de él, y refirió que en la escuela se la metieron a su mochila. Sus compañeros acostumbraban este tipo de juegos, como el meter una botella de yogurt a la mochila de alguno y patearla hasta que reventara y el líquido se derramara; evento que Armando asoció con la masturbación.

Casi al final del tratamiento, Armando refirió que en un futuro desea tener una familia, específicamente hijos “para consentirlos”.